

2
2 ej



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS

EL AMOR EN JUAN LUIS VIVES



U. N. A. M.
FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS
Colegio de Filosofía
Coordinación

TESIS PROFESIONAL

QUE PARA OBTENER EL TITULO DE
LICENCIADO EN FILOSOFIA

P R E S E N T A

BERTHA MARIA GAMEZ DIEZ

MEXICO, D. F.

1986



UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

I N D I C E

I	- Introducción	1
	A - Importancia de Vives	8
	B - Vives y Erasmo	14
	C - Circunstancia histórica	18
II	- El amor en el pensamiento filosófico de Vives	30
	1 - De anima et vita	30
	1.1 - Amor erótico	52
	1.2 - Amor materno	53
	1.3 - Amistad	56
	1.4 - Amor a la humanidad	59
	1.5 - Amor patrio	70
	1.6 - Amor a Cristo y su doctrina . . .	77
	1.7 - Amor Divino	86
III	- Conclusiones	92

I.- INTRODUCCION

Llamó sobre manera mi atención al conocer el pensamiento vivista que girara invariablemente al rededor del amor. Esto despertó gran curiosidad en dilucidar, por un lado, la causa que le llevara a crear ese peculiar sistema amoroso, y de otro, saber que tan profunda había sido, y hasta que aspectos de su doctrina se infiltró.

Como en nuestra época resulta casi imposible abstenerse del sonocimiento de determinados problemas mentales, tuve la sospecha ante su singular pensamiento, que la razón la encontraría en sus primeros años; dándome a la tarea de estudiar primeramente su vida en diversos autores. Encontrándome por principio de cuenta con una infancia triste y solitaria de niño melancólico, afectada ya en la salud por una gastritis aguda que le aquejó toda la vida. Y lo que suponía, una madre despegada, dura e implacable, de quien se llegó a sentir indiferente. Sólo quien experimenta la carencia de algo se encuentra ávido por obtenerlo.

Comparé luego su vida con su ideología encontrando marcada similitud, ésta fué consecuencia de aquella, ambas son entusiasta llamado al amor y caridad. De Vives puede decirse con cabal veracidad que predicó con el ejemplo, no podía ser de otra manera en un espíritu tan honesto como el suyo. Su enseñanza corresponde perfectamente con la actitud asumida ante el mundo.

Todo ello me hace exponer la tesis de que su ar-

gumentación filosófica tiene como fuente el desamor vivido en la niñez. Sólo de esa manera puede entenderse la inquietud constante de búsqueda amorosa, tanto en el proceder cotidiano como en su obra.

Del mismo modo que brindó amistad leal a cuantos con él se relacionaron, aún cuando este contacto fuera superfluo, (en realidad para el valenciano no podía haber superficialidad en una correspondencia entre varones sinceros) así también se manifestó su filantropía en cartas y escritos morales o políticos, no importaba tanto el tema a tratar, lo básico era el mensaje.

Estas dos posturas adoptadas por él expresan una demanda velada de amor, al principio tal vez instintiva, después resultado de la experiencia y profundo conocimiento del hombre.

Sabía bien que dando se obtiene, en varias ocasiones lo reitera, aludiendo al carácter intuitivo del afecto.

Fué por ésta razón desgraciadamente que Blanca March no se sintió amada nunca de su hijo, porque no pudo, ni supo externar su querer; indiscutiblemente debido a causas patológicas, que por otro lado, hicieron su amor suficientemente débil hasta el grado de no sentirlo Vives.

Si en su hogar hubiera existido estimación auténtica, no se hubiera marchado a tan temprana edad. El cariño

no separa ni aleja, apunta repetidas veces; por el contrario une y atrae.

Nuestro autor no se equivocó de niño, intuyó correctamente por el proceder materno su flaco afecto, aún cuando hombre encontrara disculpas a su manera de ser. Trató de convencerse él mismo aunque en el fondo jamás lo creyó; el comportamiento de su madre hablaba por sí solo.

Con este vacío camina Vives por la vida. El único modo de lograr ser amado era amando, por eso se convierte en paladín del amor. Su obra es una invocación a la común benevolencia, que brota de la necesidad amorosa de un lejano y sombrío pasado.

Luis Vives nace en Valencia España en el año de 1492 realizando sus primeros estudios en su ciudad natal. En 1508 a causa de una tremenda epidemia sale de su patria rumbo a París en cuya Universidad se adentra en el aprendizaje de la dialéctica que no llega a satisfacerle del todo, lanzando años más tarde -1519- contra los maestros parisinos su obra In pseudo dialecticos.

Al originarse la guerra por el rompimiento de relaciones entre España y Francia se dirige a Brujas donde residían buen número de españoles quienes prestaban ayuda a sus compatriotas, es ahí donde intima con la familia Valldaura que después será la suya al contrar nupcias con Margarita.

Escribe su primera obra Christi Iesu triumphus en 1514 a raíz de una plática de sobremesa. Y en el año 1517

fué nombrado preceptor de Guillermo de Croy, Obispo de Cambray, con él visita París y algunas ciudades de Francia y Flandes, comenzando a escribir en ese mismo año Meditatione in septem psalmos paenitentiales dedicada a su brillante discípulo.

Erasmo le encomienda la revisión, corrección y anotaciones a los libros De civitate Dei en 1521; piensa terminarla en corto plazo, pero tiene la mala suerte que en los comienzos de dicho año muera su protector, motivo que retrasa su labor concluyéndola hasta 1522 con dedicatoria a Enrique VIII de Inglaterra.

Llega a Londres en 1523 con pretexto de conocer a los humanistas ingleses con quienes tenía correspondencia, pero en realidad iba a buscar un nuevo mecenas; por mediación de ellos logra que el Rey y su esposa Catalina le tomen como maestro de su hija María, ejerciendo también las veces de lector junto a la Reina y dando clases en el Colegio de Corpus Christi incorporado a la Universidad de Oxford.

Entre los años 1522 y 1528 escribe entre otras obras Introductio ad sapientiam, Institutio foeminae christianae dedicado a Catalina de Aragón, De subventione pauperum que ofrece a los magistrados de Brujas, De Europae dissidiis et bello Turcico -diálogo- De concordia et discordia, De pacificatione, De Europae status ac tumultibus -epístola al Papa Adriano VI-, De Francisco gallorum rege a Caesare capto y De pace inter Caesarem et Franciscum gallorum regem, deque optimo regni statu -ambas cartas a Enrique VIII-, etc.

En 1527 por defender a la Reina contra el divorcio que el Monarca deseaba para contraer matrimonio con Ana Bolena se ordena su encarcelamiento, concediéndosele más tarde la libertad a condición de no regresar a palacio, prefiriendo entonces retornar a Brujas. Allí escribe De officio mariti que brinda a Francisco de Borja, duque de Gandía publicada en 1528.

A partir del año 1529 se observa un cambio en él, deja de escribir sobre política decidiéndose mejor a temas morales, religiosos y pedagógicos; aplicando en su nueva labor sus grandes cualidades de moralista y filósofo. En esta etapa de su vida escribe la mayoría de la producción que le diera renombre universal, entre la que se cuenta De disciplinis y su obra magna por la calidad y profundo análisis psicológico De anima et vita, y en 1539 su libro póstumo De veritate fidei christianae publicado después de su muerte acaecida en 1540.

El saber de Vives fué enciclopédico, versan sus obras sobre los más diversos temas. Entre su acervo citaremos las más conocidas y de mayor valía:

OBRAS MORALES

- 1.- Satellitium anime
- 2.- Institutio foeminae christianae
- 3.- De officio mariti
- 4.- Introductio ad sapientiam

OBRAS DE CARACTER SOCIAL

1.- De subventionem pauperum

2.- De communione rerum

OBRAS PEDAGOGICAS

1.- Exercitatio linguae latinae

2.- De disciplina

3.- De ratione studii puerilis

4.- De disputatione

5.- Adversus pseudodialecticus

6.- De consultatione

OBRAS POLITICAS

1.- De pacificatione

2.- De concordia et discordia

3.- De Europae statu ac tumultibus

4.- De pace inter Caesarem et Franciscum gallorum regem, deque optimo regni statu

5.- De Francisco gallorum rege a Caesare capto

6.- De Europae dissidiis et bello Turcico -diálogos-

OBRAS PSICOLOGICAS

1.- De anima et vita

OBRAS FILOSOFICAS

1.- De prima philosophia

2.- De censura veri

3.- De explanatione cuiusque essentiae

4.- De instrumento probabilitatis

OBRAS FILOLOGICAS

1.- Aedes legum

- 2.- Praelectio in leges Ciceronis
- 3.- De initiis, sectis et laudibus philosophiae
- 4.- Censura de Aristotelis operibus
- 5.- In Suetonium quaedam
- 6.- Declamationes sex
- 7.- Pompeius fugiens
- 8.- In quatuor rhetoricorum ad Herennium
- 9.- Isocratis Aeropagitica oratio
- 10.- In Georgica Virgilii
- 11.- In somnium Scipionis

OBRA APOLOGETICA

- 1.- De veritate fidei christianae

OBRAS DEVOTAS

- 1.- De tempore quo, id est de pace in qua natus est Christus
- 2.- Excitationes animi in Deum
- 3.- Genethliacon Iesu Christi
- 4.- Sacrum diurnum, de sudore Domini Nostri Iesu Christi
- 5.- Veritas fucata
- 6.- Christi Iesu triumphus
- 7.- Virginis Dei parentis ovatio

Tiene además un extenso epistolario dentro del que se cuentan varias cartas dirigidas a Enrique VIII de Inglaterra, Honorato Juan, Duque de Béjar, Juan de Vergara, Papa Adriano VI, Erasmo, Gaspar de Castro, Pedro Maluenda, Guillermo Eudeo, Duque de Calabria, Juan Obispo de Lincoln, Juan Maldonado, etc.

A.- IMPORTANCIA DE VIVES

Según Monsegú la originalidad de la filosofía vista radica en el método no en la doctrina, no es creativa sino crítica, "No porque comienza planteando el problema del valor de nuestro conocimiento, sino porque al estudiar la naturaleza del conocer hace obra crítica, reflexionando sobre el acto cognoscitivo en cuya intencionalidad descubre la realidad ontológica del ser que conoce, del acto con que conoce y de la cosa conocida". 1 Y porque no acepta a ciegas el pasado filosófico sin antes analizarlo.

Hace de la filosofía de Aristóteles la suya propia, prefiriéndola sobre la de Platón, al encontrar el método del segundo poco amoldable a la enseñanza.

Mientras que los eruditos de su época se creían emancipados cambiando la autoridad de Plotino por la de Aristóteles, Vives por su parte se apoya en el testimonio de la razón y no en el de los antiguos, siendo el primero que llevó a cabo las reglas de la ciencia experimental.

Aun cuando no acepta todas las ideas del estagirita, ni se apega totalmente a su autoridad, sí trató de restaurarle en su pureza original comprendiendo la importancia que esa doctrina tenía. Cuando de él se aparta, no lo hace por snobismo sino porque así lo juzga más conveniente a la verdad.

Tuvo ideas geniales pero desgraciadamente careció de sistema, no saca de ellas las consecuencias que debiera, por ello no fundó escuela, no es suficiente sentar un principio

1.- Monsegú Bernardo G., Filosofía del humanismo de Juan Luis Vives, Madrid, Editorial Cantabria, 1961, p. 134.

aislado, es menester que el conjunto de bases enlazadas y ordenadas forme un cuerpo de doctrina.

Sus obras muestran hasta donde agotó los conocimientos de su tiempo en Moral, Psicología, Gramática, Pedagogía, Retórica, Didáctica, Teología, Economía, Historia, Política. Sus libros revelan su gran mérito como literato y humanista.

Recomienda la investigación personal, los métodos de observación y experimentación empírico y psicológico, y no desconoce la inconsistencia de la razón, rompiendo con el pasado o rechazando el testimonio universal. No es para él el valor de la experiencia el único y sobre los sentidos está la razón que llega donde no logran ellos penetrar.

Es filósofo ecléctico, no exclusivista ni creyente de comunión ideológica determinada, sino amante de la verdad. Dentro de su independencia la reconoce y acepta donde se encuentre.

Se opuso al dogmatismo de los maestros por ser perjudicial para el desarrollo de la filosofía, al no consentir la crítica de sus verdades, ni la diferencia u oposición de sus doctrinas frente a otras.

Su aportación fué esencialmente educacional, lo que le hace el gran pedagogo del Renacimiento. Expone métodos y procedimientos de gran mérito, que en aquella época parecieron audaces.

Se ha creído ver su origen en lo tocante a la re-

forma pedagógica de sus doctrinas con respecto a la disciplina que debe haber en la infancia, al valor de la educación en las escuelas públicas con relación a la que se aprende en el hogar, la trascendencia de los ejercicios corporales y los atributos éticos que debe tener el maestro, en el opúsculo De liberi educandis de su maestro Antonio de Lebrija, por quien entre otros el Renacimiento llegó a España, y que había estudiado durante diez años en Universidades Italianas. Impartiendo a su llegada clases en las de Sevilla, Salamanca y Alcalá, plantando la raíz del humanismo. Así como en el tratado De arte, disciplina et modo alendi et erudiendi filios, pueros et invences de Rodrigo Sánchez de Arévalo.

Gran influencia se dejó sentir de Quintiliano en la didáctica de los humanistas renacentistas y por ende en el polígrafo valenciano. Le toma varias cosas, entre ellas las cualidades morales del preceptor, dá como él a la Gramática el nombre de Literatura y asienta cuales deben ser las funciones del gramático. Escribió imitándolo sus Declamaciones sillanae sex en 1520 para que sirvieran de modelo en los ejercicios de retórica.

Nuestro autor como Vitoria comprendieron lo inútil de la ya decadente Escolástica oponiéndose a la absurda defensa de ella que llevaron a cabo sus compatriotas Lax, Celaya, Martínez Población, Juan Dolz y otros más.

Vives combate a la Escolástica española en su forma y método, no en sus teorías, por ser éste un escolasticismo

clásico y conciliador.

"La entrada de la filosofía escolástica en la moderna fase de florecimiento es mérito imputable en gran parte a nuestro Vives". 2 En él se encuentran asentadas las nuevas corrientes que inician el período de la filosofía moderna que comienza con Descartes.

Vives no destruye lo viejo, lo perfecciona. Se presenta como reformador de la lógica siguiendo a Lorenzo Valla y Agrícola en su opúsculo De censura veri donde omite lo que considera superfluo y confuso en la lógica de Aristóteles.

En cuanto a la inmortalidad del alma, las razones que presenta no tienen solidez, pues son de carácter moral no metafísico u ontológico.

En la historia de la teología hay cinco obras de pensadores que marcan época y que se inspiraron en nuestro autor. Francisco de Vitoria con sus Relectiones Theologicae en 1557; Fray Luis Carvajal De estituta Theologia en 1545; Fray Lorenzo de Villavicencio con De reste formano theologiae studio en 1565; Melchor Cano De locis theologicis en 1563 y Martín Martínez Cantalapiedra con Hypotyposeon theologicarum sive regularum ad intelligendas scripturas divinas en 1565.

Sus ideas pedagógicas sirvieron a San Ignacio de Loyola para formar el sistema pedagógico de los jesuitas. Así como a Roger Asham y a Ricardo Mulcaster de habla inglesa, de habla francesa al suizo Pestalozzi y al ginebrino Jacobo Rouss-

2.- Monsegú Bernardo G., Op. cit., p. 357.

eau.

Pestalozzi y Amós Comenio estiman como el valenciano al sentimiento religioso fundamental y fin supremo de la educación del niño, entre otras cosas.

Lange, Parmentier y algunos más han expresado que Erasmo, Lutero, Fray Luis de León, Fenelop y Dupanloup, han coincidido en gran parte con la doctrina educativa vivista; y en lo referente a la educación en Rousseau, Locke, Milton, Amós Comenio, Neandro, Wolf y otros se ha señalado su influjo por Parmentier, Arnaud, Heine, Hause y principalmente por Lange. Este último le considera el más grande renovador de la filosofía de su tiempo. "El mayor reformador de la filosofía de su época", llama a Vives Lange en su Historia del Materialismo. 3

Renovador del método experimental según Watson, antes que Bacon y Descartes. "De Watson son estas palabras: Por esta razón, debe ser considerado Vives como el mantenedor de la defensa de este método (experimental) antes que Francisco Bacon y que Renato Descartes". 4 Es muy posible que éste último tomara como fuente, señala Monsegú, para su estudio de las Pasiones del alma, De anima et vita. "En la introducción a una edición crítica del tratado de las Pasiones del alma", de Descartes, preparada por G. Lewis, y de la que nos ofrece un extracto en la Revue Philosophique (1948, nums. 7-9), se hace notar de una manera particular la importancia del tratado De anima et vita, de Vives, como fuente interesante de la obra del filósofo de Turena. Descartes lo conoció, pues lo cita

3.- Ibid, p. 39.
4.- Ibid, p. 230.

al hablar de la risa, anotando la curiosa observación del humanista español". 5 Además la clasificación cartesiana, es muy similar a la ordenación vivista de las pasiones.

Uno de los puntos de analogía que más llama la atención, asienta Menéndez Pelayo, entre el criticismo de Vives y el kantismo es la distinción entre ratio speculativa -razón pura- y la ratio practica -razón práctica-. "No por otro impulso que el que movió a Kant a construir la Crítica de la Razón Práctica, después de la Crítica de la Razón Pura. Luis Vives había formulado la misma distinción en su tratado De anima et vita, separando la ratio speculativa, cuyo fin es la verdad de la ratio practica, cuyo fin es el bien. La primera termina en sí misma; la segunda pasa y trasciende a la voluntad". 6

A pesar del gran valor que tiene como pensador, humanista y pedagogo, ha sido poco conocido en España.

Su nombre no ha brillado por varias razones. El carácter humilde y resignado fueron factores que le perjudicaron en su notoriedad. Por otra parte su retraimiento, el no haber pertenecido a ningún centro de intelectuales. Enseñaba procedimientos, normas para conducirse, pero sin dogmatismo y sin formar escuela, carecía de discípulos y adeptos.

En pocos talentos se encuentran reunidos la erudición, juicio atinado, sincera piedad y las mejores prendas morales. Fué modesto y piadoso, no afecto a los halagos, rehuía la adulación.

5.- Ibid, p. 230

6.- Menéndez Pelayo Marcelino, La filosofía española, Editorial Rialpa, Madrid, 1964, p. 221.

Contados maestros hubo que llegaron a tener discípulos de gran alcurnia como el cardenal Guillermo de Croy, doña Mencia de Mendoza marquesa del Zenete, don Carlos hijo de Lord Montjoi, el insigne helenista Diego Gracián Aldrete, el poeta Fernando Ruiz Villegas, el distinguido teólogo Pedro Maluenda, los eruditos Nicolás Vottonio y Jerónimo Ruffald, el gran humanista Honorato Juan discípulo predilecto de Vives y la princesa María hija de los reyes de Inglaterra Enrique VIII y Catalina de Aragón. Y solicitado por grandes personajes como el Duque de Alba para sus nietos.

Por otro lado, entre sus amistades figuraron los literatos contemporáneos más insignes como Desiderio Erasmo, Tomás Moro, Juan de Vergara, Juan Maldonado, Guillermo Budeo, Juan Martínez Población, Francisco Graneveld, famoso jurisconsulto y otros.

En España le veían como filósofo que formaba grupo aparte, que aunque nacido en ella siempre vivió fuera. En Francia no fué admirado por tener su gente solo elogios para los propios y carecer de las excentricidades que a los franceses cautivaba. En Inglaterra aun cuando había residido, pensado, y escrito entre los intelectuales de Oxford y de Londres, no recibía la admiración que se merecía. Carecía de público, nadie lo elogiaba ni difundía manifiestamente sus doctrinas.

B.- VIVES Y ERASMO

Conviene hacer notar que Erasmo dejó sentir su

influencia en la labor intelectual de Vives, ya que a partir de 1516 fecha en que se conocieron según Lange, se observa un cambio en las ideas de éste último, pasando del grupo de los escolásticos al de los humanistas. "Pasa por generalmente admitido que no se conocieron hasta 1516, en que Erasmo se estableció en Lovaina. Como Vives le llama a veces maestro en sus cartas y fué hacia aquel tiempo cuando experimentó un cambio en sus ideas, se le consideraba como simple oyente de Erasmo, mediante cuyo influjo había pasado del partido de los escolásticos al de los humanistas". 7

La forma de Erasmo le cautiva y la acoge, pero con más finura y sin ironía, su estilo fué delicado y juicioso.

Por cuanto a las obras que ambos escribieron se encuentra semejanza según Pin y Soler en: Diálogos de Vives y Coloquios de Erasmo, analogía en cuanto a la forma, en substancia son completamente diferentes. "Es positivo, por ejemplo, que Desiderio Erasmo escribió Los coloquios como so-laz de más arduas tareas, como desquite de agravios recibidos o desahogos de ideas que le sugerían la audición o la vista de seres o palabras que le molestaban o le hacían reír; y también lo es que nuestro Vives nunca formuló diatribas contra personas o colectividades; antes al contrario, nada más criticaba en principi, y todo lo estatuido lo encontraba respetable, reconociendo como fuente del derecho las -buenas costumbres- y la -tradición codificada-. Sus observaciones no tenían más objoto que el de formar caracteres, de instruir rectamente pa-

 7.- Lange A., Luis Vives, Traducción directa del alemán revisada por Menéndez y Pelayo, Edit. Americanas, Buenos Aires, 1944, p. 14.

ra que los hombres, discerniendo y juzgando, llegasen a adquirir buenas costumbres, corrigiendo poco a poco, sin sacudidas, lo que les fuese nocivo". 9

De ratione studii puerilis denota mayor acierto y experiencia de la enseñanza que De ratione studii de Erasmo.

Con relación a la educación de la mujer y de los hijos éste último sostiene en general un criterio más liberal en su Christiani matrimonii institutio, que el valenciano en su Institutio foeminae christianae.

Tal fué su ascendiente sobre Vives, que a pesar de que los siguientes libros del de Rotterdam eran considerados como peligrosos, en la epístola I, De ratione studii puerilis escrita para la princesa María hija de Catalina de Aragón, recomienda la lectura de Institutio principiiis, los Paraphrases y el Enchiridion, y en la epístola II del mismo libro, Los coloquios. Esto nos revela además la semejanza de sentido ético entre ellos.

La fortuna de ambos fué de acuerdo a su modo de ser. El primero sabe aprovechar la ocasión obteniendo de la gente rica pensiones y toda clase de obsequios, que le permiten llevar una vida delectable, no así nuestro humanista que sólo disfruta de una espléndida, pero distanciada y mudable ayuda de Catalina de Aragón, y de una vaga pensión que recibe de Carlos V, viéndose obligado a llevar una vida modesta y algunas veces bastante difícil. Sus ingresos como maestro y publicista eran reducidos.

8.- Pin y Soler J., La vida y obras de Juan Luis Vives, Editorial Iberia, Barcelona, 1957, p. 26.

Vives se muestra evidentemente de superioridad moral sobre Erasmo, éste es más interesado y mundano, aquel más razonable y hombre de bien. Poseen personalidad propia y distinta, el de Rotterdam es recio, mordaz, polémico, irónico, sarcástico e irreverente; en cambio nuestro autor es sencillo, cortes, excelente maestro de buenas costumbres, con gran penetración filosófica y claridad de juicio.

C .- CIRCUNSTANCIA HISTORICA

Antes de proceder al planteamiento de los problemas específicos que preocuparon al valenciano, daremos una idea general sobre la circunstancia histórica y las corrientes culturales dominantes, que constituyen las condiciones y el marco de su actividad filosófica.

Juan Luis Vives es una figura del Renacimiento, por lo que trataremos de caracterizar esta época poniéndola en contraste con el período precedente, del cual es relativamente continuación, modificación y resultado, si tomamos en consideración que en muchos de sus aspectos, no es más que el desarrollo pleno de fuerzas que latían ya en la época medieval.

Se ha dado en llamar Edad Media al período comprendido entre la caída del Imperio Romano de Occidente en el siglo V, hasta la toma de Constantinopla por los turcos en la primera mitad del siglo XV. Los pensadores renacentistas la consideraron una época intermedia entre los dos grandes períodos de la humanidad: la Antigüedad y el propio Renacimiento.

Durante el medioevo se vivió conforme a la fé cristiana, fué fundamentalmente religiosa la cultura, y patrimonio exclusivo del clero, pudiéndose lograr sólo mediante el estudio de las letras latinas. Como idioma culto el latín fué medio favorable a la unidad cristiana y ayudó al intercambio de ideas entre los eruditos católicos.

Por ser el idioma griego casi desconocido en Occidente, los autores de esta lengua, de los cuales no existían traducciones, no fueron considerados dentro del ciclo cultural

de dicha época.

La Iglesia Católica además de ser poseedora exclusiva de la cultura era la máxima autoridad infalible con respecto a los asuntos de moral y fé y la única que tenía los medios de salvación.

El hombre había sido creado por Dios para su gloria y la vida terrenal era como un lugar de paso, de preparación para la vida eterna, la salvación del alma se obtenía por medio de la fé y la indulgencia en el seno de la Iglesia.

Todo lo existente en el cielo y en la tierra ha sido creado, ordenado y dispuesto con el fin de que el hombre pueda llevar a cabo su vida y cumpla con su destino sobrenatural; ya sea para salvar su alma o perderla eternamente.

El dualismo platónico de cuerpo y alma se arraigó profundamente en la concepción medieval del mundo. El hombre está compuesto por una parte de naturaleza corruptible, perecedera, inferior, despreciable, que es su cuerpo; y por otra, de algo que lo distingue de todas las demás cosas de la creación, es decir, de un elemento divino, eterno, superior y valioso que es su espíritu.

La Iglesia se esforzó en hacer de Dios el modelo de la existencia humana: encauzando dentro de la doctrina cristiana la política, la guerra, la paz, el comercio, la educación, la ciencia y el arte.

Se erigieron monasterios, se construyeron catedrales y se fundaron universidades en las principales ciudades eu-

ropeas, en donde se enseñaban las siete artes liberales en dos ciclos: el trivium y el quadrivium. El trivium comprendía el estudio de la gramática, retórica y lógica; el quadrivium estaba integrado por la astronomía, aritmética, geometría y música. Después se pasaba al estudio de una de las tres grandes asignaturas: Medicina, Derecho (canónico) y Teología.

El cristianismo desde los Santos Padres hasta fines del siglo XIV se caracteriza por el empeño en exponer la afinidad entre la razón natural y la fé cuando ésta existe, y para conseguirla cuando no existe. La fé y la razón son dos temas que se reconocen facilmente en esa época en todos los filósofos, desde Escoto Erígena hasta Santo Tomás.

En la Edad Media la Escolástica tiene como figuras sobresalientes a San Anselmo, Alberto Magno, Duns Escoto, San Buenaventura y Santo Tomás.

Los escolásticos veían en la doctrina aristotélica el camino para abordar las difíciles cuestiones teológicas. "Se vió en su filosofía el apoyo racional que durante toda la Edad Media se había buscado para cimentar la Teología y aunque se concebía la filosofía como sierva de la teología según la máxima medieval (*Philosophia est ancilla theologiae*), los escolásticos veían en ella el camino preliminar para entrar en las difíciles cuestiones teológicas". 9 La filosofía del medioevo no se puede comprender ajena a la filosofía griega. Aristóteles y Platón han sido sus maestros.

En el orden filosófico-teológico hay tres facto-

9.- Conde Ramón, Enciclopedia de la filosofía, Edit. Gassó, Barcelona, 1961, p. 146.

res importantes que ayudaron notablemente al desarrollo intelectual de la época; la creación de las universidades, especialmente la de París; el redescubrimiento de Aristóteles hecho en nuevas traducciones latinas del griego o del árabe y el auge alcanzado por las órdenes religiosas de franciscanos y dominicos.

El Renacimiento se caracteriza como etapa de grandes luchas políticas, sociales, religiosas e intelectuales, cuya principal fuerza de modificación se encuentra en el gran desarrollo económico de la sociedad europea.

Fué en este período cuando Europa empezó a padecer inquietudes y sentir aspiraciones por un goce de la vida, haciendo a un lado el pensamiento hasta entonces dominado por la Teología, así como el de una vida intelectual básicamente religiosa y siempre con el pensamiento puesto en un más allá de la vida terrenal.

El mundo como lo es actualmente para nosotros el de la ciencia, era entonces el de la fé.

El espíritu de protesta y crítico del Renacimiento rompe con las viejas tradiciones y pensamientos en todos los órdenes buscando nuevas explicaciones y soluciones al problema del hombre y lo que le rodea. Se sueltan las cadenas que mantenían sujetas a servidumbre a la vida y a la filosofía, colocadas bajo el dominio de la Iglesia y Teología. Se estudia la naturaleza, se recurre más a la razón que a la autoridad y se buscan las fuentes.

El Renacimiento alcanzó su apogeo en pleno siglo

XV gracias entre otras causas al Concilio de Florencia que motivó el mayor intercambio cultural entre griegos y latinos. A este Concilio asistió el emperador de los griegos acompañado de numerosos literatos y filósofos entre ellos Gemistos Plethon y el Cardenal Besarion, grandes admiradores de Platón.

Bajo los auspicios de Cosme de Médicis, el filósofo Gemistos Plethon fundó la Academia de Florencia. Los manuscritos platónicos traídos a Italia por los emigrados de Constantinopla fueron dados a conocer en esta Academia con gran entusiasmo.

Marcilio Ficino fué el principal impulsor del platonismo, tradujo a Platón, Plotino y trató de encontrar una fórmula de reconciliación entre platonismo y aristotelismo cristianizado por Santo Tomás.

También se dió impulso a las lenguas orientales entre las que destacó el hebreo, por Pico de la Mirandola.

Aparte de Florencia con su mecenas Cosme de Médicis comenzaron a aparecer otros: en Venecia con los Aldo Manucio, Nápoles con Alfonso V de Aragón, el cual se rodeó de gramáticos, Mantua con los Gonzaga y Ferrara con los Estes; todos ellos contribuyeron al desarrollo humanístico.

La actitud tomada por la Iglesia mezclándose en la política y la guerra, el mal ejemplo de algunos Papas como Alejandro VI, Julio II y León X, con su vida licenciosa unos, y la despreocupación de las cosas espirituales concernientes a la Iglesia de otros; el medio político o económico que las más

de las veces se seguía para la obtención de los cargos más importantes de la Iglesia, se sumaban al desorden que imperaba, al cual hay que agregar el reinado de dos Papas, uno en Avignon y otro en Roma. Vino todo ello a quebrantar el sentimiento religioso de la época y a originar la necesidad de una reforma eclesiástica, que viene a ser otro de los fenómenos del Renacimiento.

Martín Lutero, fraile agustino se declaró en franca rebeldía contra Roma. Fué apoyado por algunos obispos y príncipes alemanes, y el movimiento se extendió por toda Europa. En este levantamiento intervinieron Melancton, Zwinglio y Calvino en el norte; Savonarola en Italia. La Reforma separó de Roma a las Iglesias de Alemania, Bohemia, los países nórdicos (Suecia, Noruega y Dinamarca) y posteriormente a Inglaterra.

El Estado Romano ya desaparecido y el poder que había ejercido, perduraban en el pensamiento desde la época medieval. Las ruinas y monumentos de la Península Itálica se mostraban como obras maestras inimitables; esto y la corriente literaria antigua salvada en gran parte por los monjes, hizo de Italia la cuna del Renacimiento.

Teniendo en cuenta que eran muchas las figuras de la historia literaria antigua cuya producción se desconocía, nació el entusiasmo por la búsqueda de manuscritos dando por resultado la recuperación de valiosos documentos. Así Petrarca entre otros pudo ampliar la literatura conocida, con las car

tas de Cicerón que habían sido ignoradas hasta entonces.

Se hizo posible el surgimiento de la instrucción en las letras prendándose de los moldes antiguos tanto griegos como latinos, favoreciendo la invención de la imprenta la difusión de las obras clásicas, dándolas a conocer más ampliamente.

En esta época se tenía que ajustar el hombre al espíritu pagano en filosofía, como en arte, para así poder poseer su legítima esencia. Este giro fué un golpe, un debilitamiento a la fé cristiana.

También en la escultura y pintura se vuelve a lo antiguo, se admira la belleza del cuerpo humano y se retorna al desnudo que en la Edad Media se había rechazado por un sentimiento de pudor religioso.

Con el auge artístico e intelectual se crea una fuerte corrupción de las costumbres; el libertinaje impera en las clases pudientes. Los asesinatos e intrigas son los medios de lucha por el poder.

Además del movimiento revolucionario operado en el terreno literario y religioso se vieron también afectadas las ciencias naturales. Este fué un cambio radical de método pasándose de la pura teoría especulativa, la cual se basaba en la autoridad irrefutable de los antiguos, "a la observación directa de los fenómenos naturales y su explicación racional, independientemente de toda doctrina metafísica o teológica previa". 10 Ahora se observa y se experimenta, ya no se trata de interpretar revelaciones divinas. Por primera

vez desde los tiempos de Grecia y Roma el hombre investiga y se expresa con valentía.

Los descubrimientos y perfeccionamientos que se llevaron a cabo de la brújula, papel, compás, pólvora, anteojos, relojes de bolsillo, fundiciones de hierro y altos hornos, grabado en madera y en cobre, la imprenta, etc. Así como el intercambio cultural entre Grecia y Occidente, y el descubrimiento de América, contribuyeron a que naciera una confianza ilimitada en el hombre del Renacimiento, creando un nuevo sentimiento de autosuficiencia y alegría de la vida.

Con tales sucesos el hombre tuvo nuevas perspectivas, descendió al círculo de lo terreno y material, dejó de pensar únicamente en lo eterno para realizar el perfecto ideal del humanismo y del progreso; todo esto significaba una acción contraria a la moral cristiana. "Podemos considerar al humanismo como la antítesis del divinismo". 11 Se nutría del espíritu de la antigüedad y como en los griegos, tomó carta de naturalización el disfrute de la vida, la satisfacción de todas las necesidades, el goce pleno con los sentidos y el desenvolvimiento de las facultades.

En el terreno filosófico el Renacimiento se caracteriza por ser un período de cristalización y depuración de su antecedente, es el resultado de conceptos que ya existían aunque inconscientes en la Edad Media.

La filosofía de esta época es esencialmente criticista, educa el pensamiento moderno mediante el tradicional,

11.- Gómez Alonzo Paula, Historia del pensamiento filosófico en la época del Renacimiento, Edit. Cajica, Puebla 1966, p. 52

muestra la causa de la corrupción de las disciplinas señalando los defectos de los antiguos.

Fundamenta el conocimiento en la observación y experimentación. Duda, discute y juzga poniendo las bases para el vasto movimiento cultural. La Modernidad, iniciándose en ese período llega a su culminación en el siglo XVIII con los enciclopedistas Diderot, Voltaire, Montesquieu y Rousseau entre los principales.

El espíritu de este tiempo pleno de inquietud especulativa se apoya en la razón y experiencia, preparando así la etapa del surgimiento de grandes filósofos como Descartes, iniciador de la ideología moderna, Bacon, Spinoza, Kant y tantos conspicuos del pensamiento que son el resultado del impulso y esclarecimiento intelectual que se inicia en el Renacimiento.

El humanismo es uno de sus fenómenos más importantes, caracterizado por el amor y admiración hacia las obras de los clásicos. Llámaseles humanistas en ese tiempo, no sólo a los eruditos y a aquellos que mediante el estudio de las letras antiguas buscaban modelos y preceptos que aplicar en su época, sino también a los que trataban de realizar un cambio en el hombre.

Dentro de este período encontramos dos direcciones: una dedicada al culto a los autores antiguos, en contraposición a la moral cristiana; la otra trataba de armonizar ambos elementos, procurando desde luego la superioridad de la última.

Estas trayectorias las encontramos en Alemania e Italia, y son el resultado de la discrepancia en el interés económico por un lado, y a las condiciones naturales del país por otro. Italia se nos ofrece apegada al goce de la vida, apartándose de la fé cristiana cayendo dentro del paganismo helénico; en tanto que Alemania se identificaba por su dedicación al trabajo, su disciplina inquebrantable, su apego a la ética cristiana.

Los habitantes de la Península Itálica se consideraban continuadores de los romanos. Hablaban una lengua derivada del latín clásico y como vivían rodeados por todas partes de monumentos, edificios, vías, acueductos, esculturas de la antigüedad, se amoldaron fácilmente a la corriente helenística. Su vida radicaba principalmente en el goce y disfrute, desde luego con su gran parte creativa también.

"Su ideal era la "excelencia", el funcionamiento completo y perfecto de todas las potencialidades de la naturaleza humana. Su máxima: "ser perfecto", ser sano y hábil en espíritu y cuerpo, no perder una sola oportunidad de armonioso desarrollo en este rico mundo". 12 "Su ideal era el hombre universal, la personalidad completamente redondeada", 13 el cual necesariamente era aristocrático.

El alemán se volvió más bien hacia la moral romana, apartándose de la escolástica e impugnando por una reforma en la educación. Buscaba simplificar el cristianismo, apegándose a la ética de los Evangelios, haciéndolo más funcional, más democrático, su ideal era verle como miembro de una socie-

 12.- Randall John H. Jr., La formación del pensamiento moderno, Edit. Nova, Buenos Aires, 1952, p. 127.

13.- Ibid, p. 136.

dad, no como una personalidad independiente.

El siglo XVI fué el gran siglo de la Escolástica española, cuando ya había entrado en su período de decadencia en los demás países europeos. "Fueron muchos los maestros españoles que se derramaron por Europa trabajando por la renovación teológica en las diferentes naciones, unos con el magisterio de la pluma, otros con el de la cátedra. Los que trabajaron en el anonimato suman acaso más que los que nos legaron su nombre al frente de algún libro. La inmensa mayoría eran escolásticos a la moderna, seguidores de esa filosofía perenne que es como el sentido común codificado, más amante de la verdad vieja que del error nuevo". 14 El carácter español favoreció el dominio del espíritu religioso en la Península Ibérica, ésta había permanecido siempre fiel a Roma y preservándose de las luchas y cismas religiosos que asolaban a los demás países europeos, convirtiéndose en el baluarte de la fé católica y foco de la actividad religiosa de Europa.

Francisco de Vitoria marca la etapa escolástica en España, en cuyas universidades se arraigó firmemente, destacando Francisco Suárez como su más ferviente representante. El jesuita español Maldonado, había iniciado la dirección del humanismo devoto, que no atacó tan rudamente a ésta en sus doctrinas como sucedió en otros países, sino en sus métodos y estilo. La Escolástica en la Península se caracteriza por un peripatetismo clásico y ecléctico.

14.- Monsegú Bernardo G., Cp. cit. p. 31.

Figura además durante este período histórico "Otro de los movimientos sociales que parecen simultáneos en el mundo entero de esos tiempos: la codificación, la legislación, la organización social bajo leyes y no bajo voluntades individuales". 15 "Cuando no es precisamente una Carta Magna, un Estatuto, un Código lo que se establece, son cuando menos Alianzas, Bulas, Leyes sueltas sobre problemas diversos". 16

Este tiempo con su efervescencia política, social y religiosa mantenía errantes a muchos filósofos, fueron viajeros infatigables debido a las persecuciones de que eran objeto por sus ideas, entre ellos Raimundo Lulio, o que murieron en la hoguera como Savonarola.

Ese fué el ambiente que rodeó a Juan Luis Vives dentro del cual forjó su espíritu y contra el que tuvo que luchar, derramando su pensamiento impregnado de un sentido profundamente humano; su obra fué encauzada a guiar al hombre a fin de obtener de él el mayor grado de perfección, mediante el estudio de la naturaleza y la práctica de la religión.

15.- Gómez Alonzo Paula, Op. cit. p. 69.

16.- Ibid, p. 69.

II - EL AMOR EN EL PENSAMIENTO FILOSOFICO DE VIVES

1.- DE ANIMA ET VITA

A continuación tocaremos el tema objeto de nuestra tesis: El amor dentro de la filosofía de este gran humanista renacentista que dedicó su vida a lograr paz, concordia y afecto entre los hombres.

El libro que más ampliamente le trata es De anima et vita, escrito en 1538 representándole gran celebridad. Además de ser una obra de psicología y biología con un sentido crítico muy avanzado para su tiempo, muestra un estudio muy particular, detallado y minucioso de las pasiones que revela gran conocimiento de las mismas y agudeza analítica sorprendente, atenta siempre a captar la naturaleza del alma y de las emociones mediante la expresión mímica. Por ello se le ha llamado con toda justicia asienta Monsegú: "padre de la psicología moderna". 1

Distingue dos grandes manifestaciones anímicas: una afectiva y otra pasional. La primera tiene como características la serenidad y mesura de su actuación, la segunda fogocidad y violencia, que ocasionan trastornos en el alma haciéndola padecer, de ahí su nombre "pasión", porque efectivamente el alma padece. "A las primeras, con toda exactitud las llamarás afecciones; a las demás, conmociones o alteraciones, que los griegos denominan paze, que suena en latín pasiones, porque realmente padece el alma". 2

La pasión esencial es el amor, que en cierta forma gobierna a los demás. De la inclinación hacia el bien nace por consecuencia lógica, el odio hacia el mal, del cual hui

1.- Monsegú Bernardo G., en Op. cit., p. 230.

2.- Vives Juan Luis, "De anima et vita", Obras Completas de J. L. Vives, por Lorenzo Riber, Edit. M. Aguilar, Madrid, 1948, tomo II, p. 1246.

mos, deseando por su repudio al bien por sí mismo. "Huimos con efecto, del mal por el bien y al bien deseámoslo por sí mismo, aun cuando en la elección de él cometemos grandes errores en la vida". 3

El amor tiene como fin último la unión con la cosa amada; la fusión es su característica fundamental, necesi-tándose que exista entre amado y amante especial armonía para que el afecto pueda corresponderse y ser fructífero.

Indudablemente que la semejanza propicia el amor, reconociendo a su vez que dentro de esa afinidad el cariño tam-bién se dá conforme a la ley de la oposición y complementariedad.

Son dignas de elogio por ejemplo, las líneas que dedica a la mímica del amor. "Este movimiento de la voluntad tiene su expresión en una suerte de alegría, en un desarruga-miento del semblante, iluminado de sonrisa, con lo cual signifi-ca que le gusta aquello por ser bueno y congruente". 4 A la del pudor, odio, ira, risa "Con la alegría y el placer se dilata el corazón, con cuyo movimiento se expande el rostro y en particular la parte contigua a la boca, que se llama rictus, y de ahí la risa. Así que la risa tiene un sitio exterior primeramente en el rictus y de ahí en los ojos y en todo el semblante". 5 a las de la envidia "el que envidia pone gran cuidado en impedir que se manifieste esa miseria interior, de donde se derivan al cuerpo graves accidentes: palidez, lividez, demacración, ojos hundidos, aspecto torvo y degenerado". 6

3.- Vives Juan Luis, "De anima et vita", en Op.cit. tomo II, p.1244

4.- Ibid, p. 1249.

5.- Ibid, p. 1230.

6.- Ibid, p. 1294.

De anima se divide en tres libros: el primero trata del alma y de la vida en general, el segundo comprende el estudio del alma racional y sus facultades, y el tercero es un tratado de las pasiones o afectos.

En el primero examina los diferentes grados de vida. Estudia la nutrición, crecimiento y reproducción, funciones que son propias del alma vegetativa. Después considera las correspondientes a la vida animal, distinguiéndose ésta de la primera por la sensibilidad; y a continuación explica la teoría de cada uno de los sentidos corporales donde encontramos pensamientos muy originales y observaciones interesantes. Después del examen de los sentidos pasa al de la inteligencia.

Ya estudiada la vida en general, pasa a investigar su principio. Se ocupa también de los fenómenos biológicos como por ejemplo el sueño, el ensueño, el hábito, la vejez, exponiendo en este estudio observaciones muy curiosas y atractivas: "El calor es el adminículo e instrumento principal de la vida. Este calor, en la infancia, insensiblemente, adquiere fuerzas y robustez para consumir la redundancia de humedad que el niño sacó del útero, cuyo indicio es el sueño casi continuo. Reducida luego la humedad a una porción tal que el calor actual baste para eliminarla y sostenerla y no para agotarla, aquel calor luego crece, es decir, crece la juventud en el animal; por eso los animales más calientes, si es bastante el alimento dado al calor, prolongan más su juventud. En cambio, disminuye el calor cuando se va secando el jugo en

el grado conveniente. Así en los ancianos, aunque abundan en las extremidades los residuos de humedad que producen las secreciones, como la lagañas y fluxión de ojos, mucosidades y destilaciones las interiores son más tardas, por ejemplo, los ner
vios y las médulas". 7

Al terminar lo relativo al alma y a la vida del ser racional, sostiene que el hombre ha sido creado para la fe
licidad eterna y siendo así ha de tener los medios y aptitudes para lograrla.

Tres son las facultades del alma humana: inteli
gencia, memoria y voluntad, que examina determinando sus funcio
nes. La doctrina que acerca del recuerdo expone contiene in
teresantes y sugestivas observaciones sobre la importancia del orden, para la memoria y sucesión de los recuerdos.

Al tratar del alma en general la define como: "el espí
ritu por el cual vive el cuerpo a que está unido, apto pa-
ra conocer y amar a Dios y unirse por lo mismo a El para la
eterna bienaventuranza". 8

En el segundo libro habla sobre la inteligencia
simple y compuesta, sobre la razón, juicio, ingenio, lenguaje,
manera de aprender, de los conocimientos o de las nociones, de
la reflexión, voluntad, hábito, longevidad, del alma en gene
ral, muerte, etc. y por último del interesante tema de la in
mortalidad del alma. Uno de los argumentos que cita en apo-
yo a este último punto es la inclinación de nuestro espíritu
hacia lo inmaterial. El espíritu tiene para él un fin al cual

7.- Ibid, p. 1223.

8.- Ibid, p. 1219.

gradualmente asciende, encumbrándose primero de la materia a los sentidos después a la imaginación y a la fantasía, pasando después a la razón, luego a la reflexión y finalmente al amor.

En el tercero hace un estudio muy completo de las pasiones o afectos; refiriéndose a estos como facultades naturales del alma, siendo por medio de ellas que optamos por el bien y tratamos de evitar el mal. El alma no actuaría si no le precediera el juzgar lo bueno o malo del acto a realizar, "llamo aquí bien o mal, no lo que lo sea realmente, sino lo que cada uno cree que lo es para él", 9 y ese movimiento del alma es lo que forma la esencia de las pasiones o afectos.

En el amor tiene marcada preferencia por Platón. Dicha influencia -para Bonilla y San Martín- se manifiesta en lo que supone leñera de la obra de Leon Hebreo Diálogos de amor transcribiendo ambas definiciones, efectivamente vemos similitud. Amor para Hebreo es: "afecto voluntario de gozar con unión de la cosa estimada por buena". 10 Y en Vives: "apetito de gozar el bien, uniéndose con él el sujeto". 11 El amor tiene como meta fundirse con la cosa amada, hacer de dos uno, por eso es unitivo. "El agrado confirmado constituye el amor, y se puede definir la inclinación o progreso de la voluntad hacia el bien, pues efectivamente la voluntad sale al camino del bien que se le acerca para recibirlo en sus brazos, de donde nace el deseo de unirse con él". 12

Los tres libros que comprende De anima et vita son excelentes por el penetrante, fino e inteligente análisis

-
- 9.- Ibid, p. 1244.
- 10.- Bonilla y San Martín Adolfo, Luis Vives y la filosofía del Renacimiento, Edit. L. Rubio, Madrid, 1929, tomo II, p.241.
- 11.- Ibid, p. 241
- 12.- Vives Juan Luis, "De anima et vita", Op. cit. tomo II, p.1249.

que hace de las facultades del alma, el profundo estudio de las operaciones intelectuales y la precisa y minuciosa atención hacia los afectos.

Ponemos en seguida como prueba de la percepción sagaz y clara que le caracterizaba algunos párrafos tomados de la obra antes citada, que le justifica como creador de la nueva psicología.

En lo referente al favor asienta: "Es pues, el favor un amor inicial o incoado, pues comenzamos a amar a aquel de quien tenemos buen concepto y al que creemos digno de algo bueno, y a nuestra vez, a aquel para con el cual existe en nuestro pecho algún visó o grado de amor, a ése le favorecemos".13]

El amor conduce naturalmente al favor y este presupone definitivamente cierta índole estimativa previa que mueva a efectuarlo, la sola compasión o lástima en la vida podrán llevarlo a cabo, fáltales el poder creador y motor para verificarlo.

Aun desconociendo al objeto de nuestra finesa no tendría otro inicio que la dilección, personificando en ese ser específico el sentimiento hacia todas las criaturas.

Respecto a la misericordia y simpatía afirma: "La semejanza engendra simpatía y mueve la misericordia, como sucede con los aproximados en edad, costumbres, constitución, estudios, dignidades y alcurnia. Es la simpatía a modo de tafido de una facultad, con la cual concuerdan facultades semejantes, como dicen que dos cuerdas de dos liras distintas, pues-

13.- Ibid, p. 1268.

tas en igual tono, la una suena y responde al son de otra.

Muy mucho queda el alma afectada por los males ajenos, que, viéndolos de cerca, parece que también a ella le amenazan. Es fácil el tránsito entre las cosas semejantes y desdeña el ánimo lo que otea lejos, como si no le tocara, como pasa con un hombre de tierras adentro que apenas se afecta por un grave naufragio, o un monje, por las penalidades de la milicia. Fué aguda y donosa la contestación de aquel filósofo que preguntado con sorna porqué las personas pudientes dan con preferencia limosna a ciegos, sordos y cojos que a los filósofos necesitados, compadecidos más facilmente de aquellos que de éstos, respondió: "Porque los ricos creen que mas aína están expuestos a ser sordos y ciegos que filósofos". 14

La proximidad y similitud originan atracción, provocando la piedad por nuestros semejantes. El hombre se siente mayormente conmovido por males acaecidos a próximos en distancia, edad, sexo, etc. ; que a lejanos y discímiles cuya desgracia registra tan remota que piensa jamás llegarí a alcanzarle. En cambio sucede lo contrario con los primeros. Por un lado nos vemos en ellos reflejados, temiendo que a las afinidades comunes se incluya la del infortunio. Y por otra parte, parece que el destino estuviera amenazando y preparando con la desventura ajena alguna calamidad futura nuestra.

Provoca más misericordia quien concebimos cercano, así lo confirma la respuesta del filósofo, y desechamos lo

mirado remoto.

En esa generosidad tan alabada al hermano en desgracia lo que hacemos en gran medida, es rendir un tributo al hado por excluirnos de la suerte adversa.

En cuanto a la envidia sostiene: "Por lo regular, la envidia, nace de la soberbia, pues el ambicioso desea más lo sublime y lo aparatoso que los bienes verdaderos y sólidos, de los cuales aquello viene a ser una especie de sombra. Por esta razón, los soberbios son envidiosos de suyo, pues la envidia da cierto deseo de sobresalir y tanto más envidia uno cuanto más carece de los bienes que desea y menos es lo que afecta parecer". 15

Efectivamente el soberbio es envidioso porque le mueve el anhelo de sobresalir, tendiendo con fuerza superior a lo ostentoso. Considérale de elevado beneficio al observar que la generalidad le tiene por azás provechoso rindiéndole pleitesía. Ello viene en detrimento de sus cualidades a quienes juzga mediocres o insignificantes.

Envidia con vehemencia cuanto más distante se siente de poseer esos aparatosos bienes, sintiendo con ello inalcanzable su afán de destacar. Y como al externarlo pondría en evidencia su íntima miseria, cuida muy bien de no hacerlo mostrándose indiferente.

Renglones después: "La envidia es una pasión abyecta y servil, porque todo aquel que envidia juzga mejores y preferibles los bienes ajenos que los suyos propios o, al me-

nos teme que no suceda así. Por eso nadie confiesa a las claras que envidia a otro, sino que más bien dice que siente ira, odio o temor, pues esos movimientos son menos torpes e inícuos. Por eso al que odia, el que se encoleriza, el que está triste, el que teme o el que ama se atreve a descubrir esos sentimientos". 16

Admitimos padecer todas las pasiones a excepción de la envidia, ésta se hace inconfesable al presuponer la devaluación de la esencia personal ante la de otro; es mostrar la insignificancia de nuestro ser que lleva consigo la negación de atributos específicos. Se oculta con sumo cuidado para impedir manifestar la renuncia del hombre a lo que constituye su naturaleza, evitando así que los demás vean en tal desprecio su mezquindad, no por considerarle exento de dones como él piensa, sino porque no hay cosa tenida por mayor vileza que el desdoro individual frente al elogio extraño. No existe dolor superior a la repulsión propia, ni más indigno ante los otros ojos.

Sobre el mismo tema: "Truécase asimismo la envidia en misericordia si en vez de la felicidad sobreviene el infortunio. Así es que, por regla general, los envidiosos son propensos a la compasión, e inversamente, los compasivos, a la envidia". 17

La envidia trae aparejado el deseo de dañar tornándose en compasión cuando el envidiado cae en desgracia al parecernos que la casualidad se ha encargado de vengarnos. Y

16.- Ibid, p. 1294.

17.- Ibid, p. 1296.

sacitados ya en la demanda, sobreviene el sentimiento de culpa aunado a la piedad.

El envidioso es vulnerable a condolerse y el compasivo a su vez se torna en envidioso cuando no va acorde su conmiseración con el cambio de fortuna logrado por el desdichado.

Agregando al respecto: "Envidiamos menos a los enfermos, a los ancianos, a los niños, porque compadecemos su debilidad. A los enfermos y a los viejos parece que se les echa encima el fin de la vida, y no sabemos si los niños llegarán a alcanzar la grandez que nosotros no querríamos". 18

Como codiciamos la dicha, envidiamos con menor ímpetu a quienes intuimos a considerable distancia de ella, apiadándonos, por antojársenos para esos seres casi imposible, como es el caso de los ancianos, enfermos y niños.

Concluyendo: "La envidia comunicada hácese menor; la nuestra se borra con la ajena respecto de una misma persona, como si ésta resultara digna de compasión por ser tantos los que mal la quieren. Hasta hay quien habla y juzga bien de los que envidia, cuando oyen hablar de ellos más desfavorablemente de lo que es de razón u oye vituperar en ellos cualidades que a él le parecen loables. Conmuévese el alma por la indignidad de tal conducta, persuadido de que a un hombre bueno le acaecen males y cree que la venganza consiste en contradecirles y aprobar lo que ellos reprueban para mortificarlos". 19

Cuando a la envidia por alguien se suma la de

18.- Ibid, p. 1296.

19.- Ibid, p. 1296.

otra persona, la nuestra parece mitigarse hasta el punto de desaparecer.

Siendo de las pasiones la más baja creemos harto sobrado que de dos padezca una. Moviendo en ocasiones a tal clemencia el proceder infucio conferido, que ante esa perversidad parece monstruoso sumar la propia, causándole todavía mayor desventura. Experimentamos hondo consuelo defendiéndole contra la maledicencia, presuponiendo así callar la conciencia, aniquilando a la par, quizás, aquella que vive todavía encajada en el alma, con lo cual evitamos concebirnos tan ruines.

En lo tocante específicamente a su exposición sobre el amor, la inicia hablando de la voluntad y conocimiento, de la primera porque es quien mueve hacia aquello que se nos presenta como bien y del segundo por ser el origen de la estimación.

Cuando el primer agrado se ratifica con el conocimiento, surge el afecto. A la voluntad llega la sugerencia emitida por el juicio y en ella está el aceptarla o rechazarla.

Precisamos primero conocer aunque de manera superficial al objeto elegido, pero lo suficiente para engendrar amor. Una vez entablada con él la relación le conoceremos mejor y entonces lo gozaremos.

Captamos la bondad del objeto a través del conocimiento inicial, comprobándola por el segundo; de ahí que el producto del amor sea el goce, que no es solo acto volitivo si-

no intelectual.

Vives ubica al amor entre el conocimiento primario y el posterior que es pleno por tener su realización en la unión, una vez consumada ésta el deseo desaparece pero la estimación raras veces, al contrario, se aviva con mayor fuerza cuanto más perfecciones encuentra en el vínculo.

Al consolidarse el cariño se convierte en amo de la voluntad, resultando entonces imposible arrancarlo a nuestro antojo, porque obliga a pensar constantemente en lo amado, y no exclusivamente eso, sino conduce a filtrarse en todo cuanto se relaciona con él, y mientras más vamos encontrando en esa fusión elementos positivos, mayormente nos seduce fijándose en la mente. La voluntad dirige al alma y el amor guía a la voluntad.

Comprenderíamos mejor de éste si pudiéramos ver su voluntad, pero por ser tan cauta en tantas cosas, la agudeza mental no puede penetrar en ella, juzgando solo según sus acciones, por eso el amor se conoce por sus hechos, quienes hablan de su intensidad o tibieza.

Es cierto, en ocasiones no podemos externar nuestra voluntad, pero se substituye de alguna otra manera como es la comprensión, el consejo, etc. valiendo igualmente pues en ellos está manifestada.

A veces surge la estima de manera casi espontánea, pareciéndonos carente de razonamiento anterior o bien nacida de apreciación bastante ligera, pero si posteriormente

tras un análisis más acertado y profundo tenemos claro el defecto, le repudiamos, y con más ahinco si la carencia es contraria a nuestras preferencias. Si la falta encontrada reside justamente en lo tenido en alto aprecio, o sea en aquello de lo cual surgió nuestro cariño, la desilución será enorme pero el olvido rápido.

Sucede lo contrario cuando descubrimos cualidades gratas a nosotros, que no sospechábamos tuviera, ello estimula y robustece el afecto.

Reflexiona luego el valenciano acerca del amor concupiscible y del auténtico. Siendo -dice- el bien a lo que el hombre por naturaleza tiende, cuando éste ha sido conceptuado como tal por la utilidad reportada, el amor engendra de ella llámase apetito o concupiscencia, y cuando el objeto es amado por sí mismo surge el legítimo amor.

El ansia de unión en el concupiscible requiere del acercamiento para satisfacerse, de igual modo el espiritual espera a fundirse de tal manera que se sea uno.

El de concupiscencia ve su propio provecho pues mira hacia adentro, el verdadero contempla el provecho del amado por eso mira hacia afuera. Quien ama deja de pensar en sí para meditar en el otro y de cuidar de sí para atender al amado, todo el tiempo se encuentra absorto en su recuerdo deleitándose en él, a éste estado llámase éxtasis.

El que ama está fuera de sí porque se encuentra en el amado y al quererle estima a los demás pues ya tiene la

capacidad de olvidarse de sí para reflexionar en otros, de salir de sí para estar en otros.

Cuando la llama de amor se concentra en la persona su fuego no puede expandirse a entes ajenos. El afecto de quienes se aman a sí mismos es impotente, llegando a los demás con negligencia y despego.

El concupiscible desea el bien al amado porque redundo en beneficio propio, el legítimo anhela el bien por ser bien para quien se ama. Condición del amor es amar el bien por bueno, no por conveniente. El cariño no puede ser auténtico si no está ausente de interés.

Al amar, no aspiramos unirnos con lo amado a manera de premio a la jornada afectiva, nos inclinamos por espontáneo impulso natural.

La envidia y rivalidad tienen su cuna en la pasión concupiscible y en ella se arrullan, ya que muchos quieren lograr lo ansiado por uno sólo, sucediendo lo opuesto en el espiritual quien tiene su principio en la franqueza y correspondencia. Si queremos verdaderamente sentiremos felicidad con el amor brindado por otros al amado, apetecer la exclusividad es ver el provecho propio.

Pasa en seguida a tratar la semejanza, considerándola una de las causas originarias del afecto al crear identidad.

La igualdad anímica es más fuerte que la corpórea para producir amor. La costumbre y práctica constantes

ajustan un individuo a otro haciendo que se parezcan, por éste motivo nace el apego entre familiares y compañeros.

Asevera que en determinados seres existe tal mimetismo que sus voluntades se sienten seducidas hasta el punto de provocar afectuosidad con solo haberse visto una vez, pasando de la misma manera con la antipatía donde se observa un rechazo instintivo a simple vista, debiéndose a la captación de desemejanzas íntimas.

Tampoco llegamos a sentir real cariño por algunos a quienes hemos favorecido, a causa de existir entre ellos y nosotros cierta oposición mutua, impidiendo florecer una recíproca armonía espiritual. Este fenómeno no se debe exclusivamente a la semejanza o desigualdad física, sino a una reciprocidad esencial.

Acorde con los platónicos concibe a la afinidad madre del amor, por cuanto cada quien al profesarse el más entrañable de los afectos, ama a quien crecidamente se identifica con él, así la misma similitud que conduce a una persona a querer a otra, lleva a esta última a estimar a la primera.

Por su propia substancia el amor aspira a unirse al bien viendo en él su semejante, de lo cual surge la felicidad. El fin del amor es el vínculo con lo amado. Si éste enlace se efectúa en lo recóndito del ser o sea en su naturaleza, el sentimiento consigue realmente su objetivo y con superior perfección, afianzándose fuertemente sin llegar jamás a romperse. Cuanto más íntimo se va haciendo surge con-

siderable paralelismo entre los amantes.

Expone posteriormente la diferencia entre el amor del benefactor y del beneficiado, aseverando que aquel nacido del agradecimiento es mayormente activo mientras menos se gratifica, o también cuanto en menor medida lo aguardó o ansió quien lo goza, como es el caso de los padres.

Efectivamente se ama al benefactor, pero a su vez éste quiere al socorrido, sintiéndole creación propia.

El sentimiento del bienhechor al tener como base la bondad resulta más fuerte que el de quien recibió el servicio, por tener este último la necesidad como fundamento. Razón por la cual aquel que lleva a cabo el acto virtuoso tiene la raíz del amor, que es su propia voluntad y bondad, más dinámica y concentrada, pues como el afecto se circunscribe al bien, va con suma facilidad de lo bueno a lo mejor, no de la carencia al bien. Lo cual significa que el aprecio pese a su esencia pírca más baja que sube. El benefactor realiza el bien por que así lo desea, en tanto tómallo por necesidad el favorecido.

Pasa después el humanista español a reflexionar sobre como del bien surge el amor, éste -asienta- es la necesidad de unificación con el bien para gozarle, y mediante ese contacto con la bondad perfeccionarse. El bien engendra bien, deduciéndose de ahí la no existencia afectiva entre malvados, la perversidad no podrá nunca germinar generosidad al carecer de la semilla para hacerlo brotar.

Las amistades verdaderas consolidan su carifio,

porque entre buenos es perdurable por ser real, no sucede igual con los malvados en cuyo vínculo solo existe complicidad o sociedad fugaz. Los amigos tienen su fuente en la bondad que brota del mismo amor.

Continúa disertando acerca de este sentimiento, de sus características, acrecentamiento y disminución.

Observa como valoramos por los hechos la virtud interior, y creemos ser la cara el espejo interno.

A la perfección espiritual llámale bondad, a la externa hermosura, la primera es causa de la segunda, de ella nace materializándose en el cuerpo. Tiende nuestro espíritu hacia lo bello como a su igual contemplando en él la expresión física de lo que tiene dentro que es dádiva Divina; "la belleza atrae a sí el amor, como el ámbar atrae las pajuelas". 20 Siendo el afecto "unitivo y copulador" sentimos apego a aquellas personas estimadas por los que amamos. A diferencia del odio, el cariño no disgrega, une.

Para hacer brotar el amor no hay nada más poderoso que el amor mismo si es sincero, el simulado carece de energía y hechizo. Su correspondencia mutua se muestra entre otras cosas, en el hecho de antojársenos recompensar en su dilección, cuando somos enterados de ella por un tercero, a ese individuo que tan amablemente nos la ha brindado, precisamente por considerarle bueno al otorgarnos su estimación.

Al amar la imagen del amado se graba en la mente, el amante se convierte en una especie de espejo, refleján-

dole y el amado al contemplarse se siente obligado a estimarle pues supone vivir dentro de él. En el cariño auténtico hay correspondencia forzosa.

Quien quiere, se hace prisionero del amado que se apodera y guarda de él como algo propio.

Existen afectos más ardientes que otros pero su duración es efímera, tenemos como ejemplo a los amantes cuyo conocimiento mutuo es superficial, en cambio, otros van ganando terreno poco a poco con el trato frecuente y prolongado, resultando una cordialidad consistente y perenne como el caso de los padres.

Cuando el amor se entrega con dilación y tranquilidad, una vez que ha echado raíz cobra mayor vehemencia y perdurabilidad que el iniciado con gran ímpetu.

Todas las pasiones se engendran de él, tendiendo a lo amado huimos lógicamente de su contrario repudiándole y viceversa, aquellos ignorantes del bien no pueden anhelarlo ni aborrecer su opuesto.

Naciendo éste sentimiento de lo juzgado por bueno o bello, al adquirir pujanza robustece su propia opinión de tal manera, que ésta no cambiará a menos que lo tenido por bueno o bello se transforme brusca y totalmente. Si el cambio es paulatino el bienquerer menguará el efecto de la alteración, pero habiéndose adueñado el afecto de nuestro ser, el juicio sobre el amado se encamina hacia otros aspectos positivos que tenga, de ahí que el amante verá en el ser querido atractivos

y bondades antes no contempladas, derivándose de ello también el engrandecimiento de cualidades y atenuación de defectos, no poner en duda su palabra y la benevolencia hacia sus imperfecciones haciéndolas tolerables.

Aunque el amor tiene su cimiento en el bien algunas veces no lo aceptamos, debiéndose este fenómeno a que todo por bueno o bello que parezca contiene algún elemento desagradable o no conveniente, dando por resultado sernos repelente.

El amor sufre al retardarse el vínculo, pero existiendo perspectiva aún remota de lograrlo, no solo le trae consuelo, sino felicidad. Así como se deleita en la unión, lo mismo en la esperanza, pues la imaginación tórname presente el goce del amado.

Es temeroso y ambicioso en extremo para quienes se entrega, sin embargo cuando realmente está frente a una dificultad tórname osado. Nunca se encuentra ocioso, el estímulo le apresura a la acción con ímpetu y decisión.

Sufre todo por difícil y penoso si con ello cree complacer al amado, siéndole grato cuanto le es amable o guarde alguna relación con él.

Varias son las causas de su crecimiento contándose entre ellas la compasión y el rechazo de otras personas hacia el individuo tenido por nosotros en alta estima.

Creemos digno de cariño al que nos apoya y elogia, alejándonos de los irritantes por su terquedad, de los burlones, criticones, de quienes se gozan en martirizar, etc.

porque en los primeros se manifiesta un aprecio igual al nuestro y en los segundos opuesto y desagradable.

Pensamos mayormente capaces de amistad a los no rencorosos, los que olvidan facilmente las ofensas o las perdonan, calificando a la par de odiosos, a aquellos que cada vez que pueden nos las traen a la memoria, a los leales y generosos con familiares y amigos, a los que jamás echan en cara los favores y a quienes estuvieron con nosotros en momentos difíciles prestándonos cualquier clase de apoyo.

Los temidos no son amados, su bondad queda aniquilada o bien bastante disminuida por su poder.

Amor y confianza tienen el mismo origen: la idea de bien, el primero crece con la segunda y ésta favorece a la pasión en sus inicios.

Si a través del trato y tiempo descubrimos serios defectos, el sentimiento va perdiendo vigor hasta acabarse. No exclusivamente lo negativo le languidese, también los bienes cuando no interesan. Destruyéndose igualmente si hay ofensas frecuentes y más velozmente y por menos motivos en el iracundo y soberbio, éste último no desea tanto el afecto sino la honra.

Diserta finalmente sobre el erotismo entre cuyas características están la mirada fija y embelesada, alternándose en el rostro la lividez con lo enrojecido, haciendo esto en contrarse en ocasiones al amante sofocado o tenso. El mismo estado le obliga a no permanecer en reposo ni un momento, ges-

tioula, lanza lamentos, alabanzas, se agita, etc. En ésta clase de estimación, dice con Terencio.... "hay todo esto que se sigue: injurias, celos, enemistades, treguas, guerras, gustos, enojos y otra vez paz". 21

Con Ovidio aconseja se ponga un poco de resistencia al principio, al disminuir con cierta facilidad en esta etapa el amor.

La pasión alimenta la llama en que arde llevándose a efecto grandes empresas, se arrostran graves riesgos, no se teme a nadie ni a nada. El mismo fuego que inflama la mente redobla las fuerzas e ingenio, agudizándose éste al punto de versificar, se convierten de pronto en parlanchines, se derrochan incluso en no contadas ocasiones verdaderas fortunas, etc.

De igual modo que se intensifica pensando en lo querido, se debilita desviando la atención hacia otras cosas, ocupándose a la vez en distintos asuntos.

Nuevamente como Terencio estima los disgustos entre enamorados y amigos robustecedores afectivos, mientras duró el enfado adquirió nuevo impulso el aprecio, sumándosele que después de un período hostil se recibe con mayor placer el reencuentro por la dulzura que se experimenta. Esto hace tomar al amor y amistad con redoblada decisión, cuidando en lo sucesivo sean los disgustos lo suficientemente distantes, su continuidad acabaría matándoles.

Si la rifa es motivada por causa grave se convier

21.- Ibid, p. 1264.

en mal crónico, aparentemente no se ve, pero se externa cuantas veces recordamos el agravio, degenerando esta incómoda situación de ofensas, en recíproco odio.

1.1 - A M O R E R O T I C O

Al amor que menos importancia le otorga es al erótico, la única vez que habla de él fuera de la parte que específicamente le consagra en De anima et vita se encuentra en una frase dedicada al gran afecto que debió sentir Adán hacia Eva, al verla por vez primera, creyendo contemplarse a sí mismo bajo una diferente apariencia. "¿Cuán grande hemos de pensar que fué la súbita llama de amor que se despertó en el pecho de Adán al ver por primera vez a Eva, en quien le parecía mirarse a sí mismo bajo un nuevo aspecto?". 1

En carta dirigida a su amigo y teólogo Juan de Vergara manifiesta: "Hace más de tres años que contraje matrimonio. Hasta el momento presente, gracias a Dios, no he restado a mis estudios ni siquiera una hora". 2

La unión con Margarita Valldaura no alteró para nada su ritmo de trabajo; el quehacer humanístico constituía la finalidad principal de su vida, lo otro, su matrimonio, era sólo una contingencia.

En Institutio foeminae christianae donde expresamente hace referencia al matrimonio, argumenta que aquellos casados por dinero, habitan bajo el mismo techo más no conviven. El amor matrimonial no es duradero para quienes unió el placer o la belleza, en cambio los unidos por un verdadero y leal cariño llegan a fundirse en una sólo alma, fin supremo del vínculo conyugal. Nada, dice, podrá satisfacer más a la esposa como la inteligencia y conocimientos del marido, cuando se convive con seres que se ocupan del estudio de la sabiduría, na-

1.- Ibid, p. 1250.

2.- Vives Juan Luis, "Epistolario", en Op. cit., tomo II, p.1734.

cen la verdadera paz y comprensión.

Podemos asegurar que en su propia vida careció de importancia el eros, a tal punto que afirmaríamos sin temor a equívoco que su matrimonio fué realizado por conveniencia más que por amor. En carta a Erasmo de Rotterdam con relación a dicho acontecimiento expresa: "Por la festividad del Corpus Christi sujeté mi cuello a la coyunda mujeril, que a decir verdad todavía no me resulta pesada ni deseo por ahora sacudírmela de mi cuello. Dios dirá. Hasta hoy lo hecho no me disgusta, y a todos los que nos conocen la pareja les contenta mucho. Dícenme que en muchos años, no hubo aquí boda con tan general aprobación". 3 No habla de amar a Margarita, sólo asienta no arrepentirse de lo hecho, ni tampoco afirma sentirse feliz, sino que a los demás les pareció correcta y aprobable la unión.

1.2 A M O R M A T E R N O

En el afán de exhortación al amor que impregna toda su producción, advertimos la carencia de afecto materno sentida desde temprana edad, originando esa insatisfacción su búsqueda perenne en todos los demás aspectos. Vives mismo nos dice al hablarnos de ella: "Fuí tan querido de mi madre cuanto hijo lo pudo ser de la suya; pero ningún hijo conoció menos ser amado de su madre que yo lo conocí de la mía". 4

Veía en ella un enemigo pronto a censurarle y castigarle, de ahí que huyera de su presencia y las escapatorias a los alrededores fueran cada vez más frecuentes. No

3.- Ibid, p. 1703.

4.- Igual Ubeda, Vida de Juan Luis Vives, Edit. Seix y Barral, Barcelona, 1949, p. 15.

le amaba, le temía y ese vacío fué el resorte que movió el corazón de nuestro autor para ir siempre en su busca, hilo conductor que le llevara a tejer todo ese encaje amoroso que ha legado a la humanidad.

Su obra está impregnada de ese profundo sentimiento que no entregó a su madre por su peculiar forma de ser, volcándolo en su suegra Clara Servent, para quien tiene palabras de admiración y cariño nacidas de la más sincera espontaneidad, no de la reflexión profunda sobre el carácter materno.

Poco habla de su familia en comparación con las líneas que dedica a la de Bernardo Valldaura, considerándola como suya, no sólo por emparentar al contraer matrimonio con la hija de éste, sino ante todo por el calor afectivo con que fué recibido en dicho seno desde su llegada a Brujas. Podemos ver entre líneas la complacencia sentida por el valenciano al verse así acogido, encontrando comprensión y afecto que tal vez entre los suyos no sintiera, anhelando seguramente haber poseído un hogar y una madre como Clara, modelo de esposa -hay que hacer notar que su madre también la alaba como tal- a la que siempre pondera y elogia con filial cariño.

Clara siempre tuvo para con él trato afectuoso y amable, sonriente y alegre la veía al lado del llagado Valldaura con tierna y cariñosa asiduidad. ;Qué diferencia con Blanca March de quien él mismo confiesa no haberse sentido amado; Nunca le sonreía cuando la miraba y cualquier motivo era causa para que le castigara. Relata que en cierta ocasión

se escapó de su casa por tres días, su madre creyó morir de pena cayendo en cama -según supo después-, pero al saber su regreso se levantó y arreglándose como era su costumbre pasó por su lado sin dirigirle la mirada siquiera. No se percató que lo hubiera extrañado "no conocí en ella que me hubiera echado de menos". 5

La causa de ese comportamiento tan extraño lo ignoramos, su importancia estriba en la huella imborrable que dejara en su mente, y las consecuencias que de ella se desprenden para su formación humanística ulterior.

De este amor fundamental en la vida del hombre Vives no habla, parece que lo rehusara inconscientemente, no quiere opinar sobre él; ¿que podría decirnos de aquello que ignora?. Lo esquiva porque le duele y desconoce, esa es la razón por la que no lo trata, ocupándose en cambio de aquellos otros que tienen menor trascendencia en la formación psicológica humana.

Sólo dedica algunas líneas para exponer el carácter materno: su alma tenaz, su enérgica firmeza -que jamás le consintió liberarse del castigo de sus faltas- su fina intuición y esa habilidad tan peculiar que le caracterizaba para tratar inteligentemente a su esposo. Cuando quería dar crédito a alguna cosa decía: "¡Vaya si lo creo; ¡Como si Luis Vives me lo afirmase!". 6 Y cuando daba a entender que deseaba algo, agregaba que la quería, "como si la quisiera Luis Vives". 7 Debió ser sin duda alguna, mujer de mucha sensibilidad, la fina observación psicológica que se nos revela en De anima et vita

- 5.- Ibid, p. 16.
- 6.- Vives Juan Luis, "Institutio foeminae christianae", en Op. cit., tomo I, p. 1100.
- 7.- Ibid, p. 1100.

la hereda indudablemente de ella.

Nos habla también de su gran modestia, virtud, cultura, criterio y discreción. Recuerda las oraciones, bromas y nombres que le enseñara en valenciano, recalcando que no hay medio para aprender que aventaje a la lengua materna.

1.3 - A M I S T A D

El amor es concupiscible si deseamos el bien atendiendo a la utilidad que reporta, juzgando buena una cosa mientras produzca provecho, sin embargo, en ocasiones las amamos sin tener en cuenta nuestro particular beneficio, es decir, por ellas mismas, por sus propias virtudes, siendo el verdadero y auténtico afecto dentro del que se cuentan el de padres a hijos, maestro a alumno y el de los amigos. A este último tipo llámase amistad.

Es uno de los más grandes y genuinos, en él amamos al amigo por sus atributos personales, cariño que se va acrecentando cada vez más, cuantas más sean las perfecciones que encontramos.

Los bienes espirituales no tienen otro medio de fusión que el amor, y al ser la amistad uno de ellos, los amigos no pueden vincularse de otra manera que no sea mediante él. No hay cosa más bella y sublime que junte a los seres tan estrecha y espiritualmente como el afecto, origen de la vida misma.

El amor espiritual es más estrecho y excelso que el corpóreo, las almas se unen por lo que tienen de común, que

es justamente este sentimiento. Así vemos que los amigos llegan a fundirse, viven ambos como si fueran una persona, sin que por eso cada quien deje de vivir su propia existencia íntima e individual.

Consideraba a la amistad dádiva sin parangón, tesoro de bienes espirituales, tan indispensable, que no hay nada que le substituya. Su ideal sólo se lleva a cabo plenamente y como debe ser dentro del matrimonio, donde todo es común, en él llega a su manifestación más alta y satisfactoria, la cual lleva consigo un sello sacrosanto de perdurabilidad. Aquí el amor mutuo hace que los amantes en lo posible y desde luego dentro de un marco de honestidad se entreguen mutuamente, es la convivencia perfecta, que otorga el cariño verdadero.

Cuando la amistad llega a romperse entonces no la hubo, o bien pudo ser que ésta existiera por interés o provecho propio, lo que la hace pasajera y momentánea, una amistad que se extingue jamás pudo haber sido auténtica. Al amigo le queremos por la semejanza de pensamientos y costumbres, porque en él nos vemos, contemplándonos con beneplácito, reconociéndonos en su persona por esa misma similitud.

El aprecio recíproco de la amistad trae implícito la comunidad de bienes, las cosas se hacen comunes por la misma naturaleza del amor. Así el amigo deseará que su amado haga uso de sus pertenencias, a la vez que cuidará de las de aquél como si fueran propias, y otro tanto debe hacer el amado

para con el amigo. Cuando existe un amor profundo entre dos almas se hacen comunes algunas cosas, las que pueden serlo obviamente, existiendo otras que por su misma esencia resultan imposibles, como la salud, la inteligencia, etc.

Para sustentar la tesis de que el afecto hace común todo entre amantes, recurre a la idea encerrada en el precepto de Cristo de amarnos mutuamente, que no es otra que la reciprocidad de bienes, si tenemos en cuenta la propia esencia amorosa, consistente en hacerlo todo mutuo. Toma también como puntos de apoyo para su exposición, a Pitágoras: "Todas las cosas de los amigos son comunes" 8 y a Aristóteles: "El amigo para el amigo es otro él mismo". 9

Hay cuatro factores que forman la amistad: amor, igualdad, confianza y simplicidad. Por el primero se unen las almas, la igualdad evita la discordia o enemistad entre ellas, la confianza representa para el amigo seguridad y tranquilidad y la simplicidad es la cualidad mediante la que comparte el amigo frente al que ama con sencillez y pureza. Cuando estos elementos concurren hacen posible que se dé la verdadera amistad. Ella tiene la capacidad de hacer agradable la vida brindándonos el trato cordial y satisfactorio del amigo, en tanto que la soledad, por su misma naturaleza, nos aparta de los demás llenándonos de tristeza e insatisfacciones.

Cuando mediante esta dulce dádiva que considera divina, llega al amigo a verse reflejado en el amado, que es otra persona pero idéntica a él interiormente, no puede menos

8.- Vives Juan Luis, "De communione rerum", en Op. cit., tomo I, p. 1419.

9.- Ibid, p. 1419.

que experimentar una gran complacencia y alegría al sentirse tan increíblemente afortunado de poder contemplarse a sí mismo en aquél que tiene delante. "Cuando el amado se contempla y reconoce en el pecho del amante, siéntese obligado a amar a aquel dentro del cual se imagina que vive, así como los niños besan sus propias imágenes vistas en los espejos". 10 No cabe duda, no puede haber mayor dicha que ésta que nos brinda la amistad, cuando el hombre es doblemente hombre por tener un auténtico amigo.

1.4 - A M O R A L A H U M A N I D A D

Del amor al género humano están salpicadas todas las obras vivistas. Desde las que abordan específicamente el tema, como aquellas que escribiera en 1525 a manera de epístola dirigidas a Enrique VIII con motivo de la rivalidad política entre este monarca, Carlos V de España y Francisco I de Francia, tituladas De Francisco Galliae Rege a Caesare capto y De pace inter Caesarem et Francisco Galliarum Regem deque optimo regni statu. También cartas a Papas, como la que en Octubre de 1522 dirige a su amigo Adriano Florens elevado al papado con el nombre de Adriano VI, expresándose así: "el negocio de la cristiandad había llegado al cabo mortal en que lo vemos: guerras por un lado; por otro lado, movimientos sediciosos, concitados por hombres perversos; de manera que restituirla a su anterior estado no menos es obra ardua y difícil como empeño hermoso y digno de todo alentador encomio" 11, pidiéndole luego su mediación para lograr paz y concordia entre los

10.- Vives Juan Luis, "De anima et vita", en Op. cit. tomo II, p. 1253.

11.- Vives Juan Luis, "Epistolario", en Op. cit., tomo II, p.11

príncipes y entre los particulares.

En la epístola dedicada a Carlos V que precede el libro De concordia, donde después de reproducir el estado social de la época, producto de guerras constantes, le sugiere para instaurar unidad y armonía se celebre un concilio general.

Lo encontramos asimismo manifiesto en el diálogo De Europae dissiis, en los "Comentarios" a los libros de La Ciudad de Dios y en otros muchos de sus escritos, machacando incesantemente por el mantenimiento de la paz pública, que desafortunadamente resultó inútil ante las desmedidas ambiciones e intrigas políticas.

Tal vez esa exagerada filantropía afanosamente manifestada en algunos fragmentos de De subventione pauperum y De communione rerum, parecen entrañar inclinación por la teoría del colectivismo.

El valenciano se convierte en portavoz del amor universal implorando, aún cuando no se quisiera oír su voz, para que cada hombre labore por el logro de la paz, base para inclinarnos a amar. Esa fué una de las grandes preocupaciones a la que consagró su vida. El deseo más ardiente era obtener el bien público, y consideraba felices sólo a aquellos que trabajaban para los demás.

En los cuatro libros De concordia et discordia, y en el opúsculo De pacificatione (los que escribiera en el verano de 1529), vemos como se manifiesta su más alto grado antitibérico; exponiendo la razón de su actuación en el momento es

cabroso por el cual atravesaba Europa, concretando su tesis al decir que no hay cosa tan vital como la fraternidad que abarque a todo el género humano. El amor por ella queda manifiesto en su repulsión a la guerra, y horror a la violencia.

El amor a la criatura tiene estrecha relación con el de la paz, por ello luchó contra la discordia y la guerra. El anhelo por lograrla es una manifestación de su humanismo.

Requisitos indispensables para amar a nuestros semejantes son sosiego y calma, pero no solamente externa, como la pública, sino -y esto es lo más importante- la interna, porque sin ella es imposible obrar serena y apaciblemente el bien y la virtud; entendiéndolo por paz la tranquilidad y quietud de espíritu.

Su filosofía tiene un profundo significado humano y cristiano, que forma la parte más sustantiva de ella. Su humanismo, como asienta Bernardo G. Monsegú es: "religión y cultura, letras humanas y virtudes cristianas". 12 Su doctrina está llena de comprensión y caridad dirigida más que a la razón al corazón, conmoviéndolo y exhortándolo a la superación.

La ideología vivista tiene lo humano como eje de todos los valores culturales, pero en manera alguna concibe al hombre para adorarlo, sino para infiltrarle luz, poniendo al descubierto su nobleza y mezquindad, lo que posee por sí mismo y lo que ha obtenido de fuera.

Es el hombre, en torno al cual centra el universo, y el que por conocimiento y principalmente por amor, debe

12.- Monsegú Bernardo G., Op. cit., p. 53.

salir de sí mismo humanizándolo todo, llegando, si es necesario, al sacrificio por sus semejantes y más que nada por Dios, como punto culminante de sus aspiraciones. Es su especulación toda piedad y comprensión, todo lo envuelve y a todos se entrega, sosteniendo la completa subordinación del hombre al Creador y exigiendo "que de una manera consciente todo el universo vaya referido a Dios a través del ser humano". 13

El mortal no es más que una imagen divina apta para ser cambiada, modificada y sublimada; su ideal estriba en conducirlo a obtener su máximo perfeccionamiento.

En sus obras encontramos unidos los valores éticos y culturales. El bien y el amor predominan sobre la verdad y el saber. Si la sabiduría no sirve para hacernos mejores, está de sobra.

El amor se identifica con el deseo de hacer el bien, pues uno es consecuencia del otro, ambos se atraen, van siempre unidos.

El afecto que siente para con todos le hace crear la más humana de las filosofías, en ella, el cariño que profesa no es de reflexiva palabra, sino de sentimiento vivo.

Contradice a Aristóteles asentando que la primordial función de la mente es amar, no saber. El estagirita afirma que lo propio y más sublime del hombre es su entendimiento y su operación más alta la contemplación, en donde reside su felicidad; es imposible dice nuestro autor amar para conocer, por el contrario, primero hay que conocer para después amar.

13.- Ibid, p. 330.

Manifestándose partidario de la preponderancia del amor sobre el entendimiento.

El anhelo más vehemente de la vida humana es el querer, uniendo con una fuerza avasalladora que no posee otro sentimiento, por ello exhorta a que se ame al prójimo, comprenda y remedie su miseria con un poco de ayuda. Sin embargo no se ilusiona, sabe bien que eso representa gran esfuerzo para quienes poseen suficiente. Esto reprocha, la falta de caridad por quienes pueden ser felices con un poco de lo que a otros sobra. Lanzando contra esa humanidad indolente y fría su tratado De subventione pauperum, donde señala claramente que aquél necesitado de favor o ayuda, es pobre y digno de misericordia. El auxilio que podemos prestar no sólo se circunscribe al orden económico, sino a cualquier otra clase de asistencia con que se pueda socorrer la miseria humana, "todo el que es menesteroso de ayuda ajena es pobre y ha menester misericordia, que en griego equivale a limosna, la cual no consiste exclusivamente en la sola distribución de dinero, como piensa el vulgo, sino en toda obra con que se alivia la insuficiencia humana". 14 En este sentido vivista moralidad, enseñanza y salud son funciones que integran la idea de beneficencia pública.

Señala la causa principal que abstiene de hacer el bien: nuestra soberbia y egoísmo, "hay en nosotros otros vicios que impiden mucho más nuestra beneficencia, nacidos todos de nuestro amor propio descomedido, cuya cierta y

14.- Vives Juan Luis, "De subventione pauperum", en Op. cit., tomo I, p. 1360.

legítima hija es la soberbia". 15 Debemos por consiguiente desposeernos de ellos, mientras más se arraigan en nosotros, debilitan en mayor manera el bien y la beneficencia. Observando que si tuviéramos caridad, todas las demás medidas sobrarían, ella lo llenaría todo plenamente.

Cuando el hombre se ama exclusivamente concentrando en sí todo su cariño, encerrando en su pecho todo su amor sin dejar escapar algo para el prójimo, posibilita que ese afecto anómalo dé origen a las calamidades que atormentan a la humanidad. Debemos desarraigar de nuestro corazón el egoísmo destructor de bienestar social, que aniquila en su comienzo esa inclinación noble y desinteresada germen de amistad, fuente de ternura que hace agradable la vida. El amor egoísta inquieta, perturba destruyendo los lazos de unión con nuestros semejantes convirtiéndonos en enemigos, apartándonos del precepto de Cristo.

Trata de probar como la beneficencia está acorde con la práctica de la caridad que el Hijo de Dios encomendó al decir: "si quieres ser perfecto, anda, vende todo lo que tienes, dalo a los pobres y tendrás un tesoro en los cielos y ven y sígueme". 16

Los ejemplos dados por Jesucristo deben de servir para practicar la caridad con nuestro hermano, considerándolo otro yo. El amor que mueve a la generosidad, cuando es verdadero, hace comunes las cosas libremente.

No comprendía como podía ser el individuo tan mez

15.- Ibid, p. 1369.

16.- Ibid, p. 1384.

quino, cómo no se conmovía ante las necesidades ajenas, porque él vivía la miseria extraña como propia, y en alguna etapa de su vida trabajada y enfermiza la padeció. Al humanista recomienda que si ha estudiado humanidades, es preciso se humanice para ser más comprensivo y sensible a las carencias de otros.

Entre los beneficios que podemos proporcionar se ñala contribuir a lograr la virtud, mayor bien que puede darse, al enaltecer y enriquecer la vida proporcionando felicidad; a la transmisión de ésta debe unírsele la verdad, mediante el conocimiento. El saber es luz con la que el sabio ilumina a los demás haciéndolos partícipes de ella sin perjuicio propio. Alumbrar con la ciencia las inteligencias que se encuentran en la obscuridad de la ignorancia y superstición, es una de las sublimes preocupaciones del docto. Sólo mediante el estudio se aclara la mente pensando con cordura y rectitud, disipando las tinieblas del espíritu.

Tranquilizar los ánimos excitados, llevándolos a la concordia, confortar en la desgracia, ser obsequioso que es gesto de buena voluntad, y proporcionar el valioso tesoro de una amistad, son otros de los servicios que podemos otorgar. En último lugar se encuentra el dinero, como menos importante, aunque indispensable, para sufragar las necesidades económicas.

Socorrer al indigente dá una gran satisfacción. Este deleite maravilloso lo conocieron los paganos, pero mayormente los seguidores de la doctrina del Nazareno -nos dice-

agregando que existe gran semejanza de condición entre el Omnipotente y los que ayudan a los pobres. Aquél dá sin pedir nada a cambio porque todo lo tiene en abundancia, sucediendo lo mismo con el opulento que desinteresadamente favorece al necesitado, porque tiene de más. Debe sentirse feliz quien pudiendo dar, imita a la Divinidad en su infinita bondad.

Mucho le preocupó el estado de intranquilidad en que se encontraba la cristiandad, la corrupción de la época y la escasa caridad que mostraba la clase pudiente. Así mismo las prolongadas y sangrientas guerras que hacían imposible la paz, tranquilidad y amor.

El afecto que debemos tener para con los demás implica por fuerza la paz de la humanidad, debiendo ser firme, permanente y justa. Es evidente que el mundo no puede dárnosla por el mismo desconcierto que reina en él. Sólo puede venirnos a través del Verbo cuando cumplamos con su precepto de amarnos, y sólo se llevará a cabo ese mandato cuando la otorgue al espíritu de quien está con El. La paz interna dá lugar a la externa sosteniéndola con mayor firmeza que cualquier ley, tratado o juramento por sólidos que sean.

El fundamento de la armonía que proclama nuestro autor radica en volvernos sobre nosotros mismos, mirándonos en el hombre que en realidad es otro yo y le amamos. Sólo así cumpliremos con la naturaleza elevándonos hasta el Ser Supremo.

Lorenzo Riber, traductor de las Obras Completas de Vives, afirma que la voz de éste, predicando la paz, viene

siendo como la de un apóstol salido del Senáculo donde le nombraron enviado del amor. El padre Torró en su Pedagogía Científica según asienta J. B. Gómez da el criterio siguiente: "Luis Vives puede bien ser llamado, sin injuria de nadie, príncipe entre los filósofos defensores de la paz". 17

Mortificado porque en él no estaba evitar guerras y otorgar la calma, escribe como medio de consolación para tranquilizarse. Así lo manifiesta en su Epístola a Budeo, haciendo referencia al libro De concordia. "Y puesto que por la flaqueza de mis fuerzas no puedo poner remedio a tantos males, al menos en papeles digo lo que siento y ello me consuela, y sea como sea, me da un poco de tranquilidad". 18

No debe confundirse la paz con la ociosidad, aquella utilizada para proporcionarnos tiempo a placeres, vicio y degeneración, es rechazada y en tal caso prefiere la guerra. Pero la apreciada y provechosa, nos eleva a Dios mediante el amor a nuestros semejantes. De su misma opinión es el padre Vitoria, quien anhelaba sirviese para conseguir la "felicidad espiritual". La armonía todo torna dicha y prosperidad, la lucha en cambio, intranquiliza, daña y finalmente destruye.

Es de primordial importancia y base de todo bienestar público y privado la enseñanza que Jesús legó con su ejemplo de amor al que sirven de pilares concordia y tranquilidad. Nada hay que le iguale en perfección ni más digno de imitar ni más loable, nada puede comparársele porque en ese afecto se encierra toda su doctrina y el bienestar del género

17.- Gómez J. B., Criterio social de Luis Vives, Edit. Diana, Madrid, 1946, p. 295.

18.- Vives Juan Luis, "Epistolario", en Op. cit., tomo II, p. 1731.

humano. Agregando en De concordia que la dirección de los acontecimientos condujo a la religión, que al decir de valiosos autores nos separa de la condición de bestias. En ella se encuentra la clave de la felicidad, en el precepto del Altísimo.

Servimos al Señor al servir a los demás. Ninguna otra cosa debe encender e impulsar nuestra mente, como el afán de hacer el bien, llevándolo a cabo obtenemos nuestra dicha personal, porque ya es felicidad propia poder realizarlo.

Hemos venido a este mundo a tratarnos socialmente, reconozcamos que nos alejamos de ese trato que reclama nuestra propia esencia, cuando rechazamos la cordialidad y fraternidad. Por ello condena la guerra, pues va contra la naturaleza del hombre y del mandamiento de la mutua benevolencia.

Las contiendas cesarán cuando se aprenda a vivir en paz y justicia, practicando la virtud y quitando a los malvados la posibilidad de dañar.

Para sabernos comportar en sociedad el Creador sapientísimo ha dado una ley: el amor, todas las demás teniendo salido sobrando, con ella es suficiente para vivir dichosa y felizmente. No hay dicha más grande que se compare a la de saber amar, como tampoco existe desgracia mayor que la de odiar.

Toda la obra vivista está encaminada a lograr mayor grado de perfección, exhortándonos a seguir el camino de la razón que nos apartará de la animalidad, si no fuera por ella, nos dejaríamos llevar por nuestro instinto, no aventajan-

do al animal más que en nuestro espíritu inmortal. Es la razón la que conduce a la sabiduría, en cuyo primer peldaño está el conocimiento nuestro, como quería Sócrates, culminando con el Divino.

Se compadecía de la miseria y padecimiento de los pobres, a la vez que reprobaba la avaricia e indiferencia del rico, vistiendo costosos trajes y hartándose de magnífica comida, mientras aquellos infortunados padeciendo hambre, sólo podían cubrir sus cuerpos con harapos. "Tu no puedes ir vestido sino de seda, y a otro le falta un pedazo de jerga con que cubrirse; son burdas para ti las pieles de carnero, de oveja o de cordero, y te abrigas con las muy finas de ciervo, de leopardo, de armiño; tu prójimo tiritita de frío, encogido hasta el medio cuerpo por su fiero rigor, y tu, cargado de oro y de piedras preciosas, ¿no salvarás siquiera con un real la vida de un pobre? Haces ascos de capones, perdices y otros manjares muy exquisitos y de precio muy raro, tan ahito de ellos estás; y a tu prójimo le falta un pan de salvado con que sustentar su inanición". 19 Los orígenes de esa terrible discrepancia que tanto le entristecía, motivo del descontento social y uno de los móviles de las revoluciones con su derramamiento de sangre, es causa de la falta de humanidad, caridad y amor. En este último cifra el término a todas las calamidades, considerándolo la mayor de las riquezas que bien poco aprecian las generaciones.

La educación se cuenta entre los problemas que

19.- Vives Juan Luis, "De subventione pauperum", en Op. cit. tomo I, p. 1374.

le inquietaban grandemente, juzgándola motivo de superación para lograr el ideal humano que aspiraba para bien mundial.

Su obra Diálogos verdadero conjunto de normas de educación para la juventud y compendio de excelente moral, tiene como objetivo cultivar virtuosamente al adolescente para que en tales condiciones comprenda y juzgue rectamente, obteniendo así buenos hábitos. "Debe poner muy vivo empeño en cultivar su entendimiento y exornarlo con el conocimiento de las cosas, ciencia y práctica de las virtudes; porque de otra manera, el hombre no es tal hombre, sino bestia pura". 20

"Atender, admirar y reverenciar a los hombres de gran talento, erudición y bondad; desearles bien y desear su amistad y su trato, del cual se sigue gran fruto y principalmente, el de salir parecidos a ellos. Finalmente, que a los que están constituidos en dignidad se les debe reverencia con toda generosidad y de muy buen grado". 21

Vives al igual que Erasmo quería que la instrucción se humanizara; pugnaban no sólo por un renacimiento de las letras -y esto es lo de mayor importancia y trascendencia-, aspiraban a una regeneración general tanto en política, como en moral, religión, costumbres, etc. En ambos vemos el deseo de alcanzar un fin: la paz, mediante la humanización total del individuo, por la cultura universal.

1.5 - A M O R P A T R I O

En política son dos los asuntos que mayormente le interesan: paz y beneficencia pública.

20.- Vives Juan Luis, "Exercitatio linguae latinae", en Op. cit., tomo II, p. 972.

21.- Ibid, p. 973.

La Patria se mantiene unida y armónica cuando impera en ella el amor, llegando a faltar éste, debe ser substituido de inmediato por una armonía, digamos obligatoria, impuesta a los ciudadanos a través de la ley.

Para obtener la tranquilidad primero debe reinar la paz en el ánimo de los políticos, de los gobernantes, pues son ellos quienes con su ejemplo enseñarán al pueblo. En epístola a Enrique VIII así lo manifiesta, considerando a la educación religiosa esencial para tal fin. Esta debe ser profunda sin concretarse exclusivamente a ritos, elevando al alma a lo cálido.

"La religión que se les enseñe sea la que, levantando los espíritus y los corazones a lo celestial, los convierta a todos a la práctica de la honestidad y los inflame en el amor de los bienes soberanos". 22

Nadie dentro de la ciudad puede quedar exento de la formación religiosa que unificará la Patria. Entonces será feliz e invencible, se recreará en su pasado, trabajará animosamente en su presente y tendrá un futuro halagüeño.

Una sociedad donde rija el amor no precisará de leyes, él substituirá a todas plenamente y con mayor eficacia. Norma excelente que tornaría el porvenir ofreciéndole perspectivas de dicha y progreso; transformaría la hostilidad en paz, el egoísmo en caridad; pero en generosidad bien entendida como la expuesta en su tratado De subventione pauperum que tuvo importancia y trascendencia enormes, al constituir un pro-

22.- Vives Juan Luis, "De pace inter Caesarem et Franciscum gallorum regem, deque regni statu", en Op. cit., tomo II, p. 31.

yecto bastante avanzado para su tiempo en tanto que establece conexión entre el gobierno y la caridad pública. Aquí intenta dar un contenido social a su idea sobre la beneficencia ajustándola a las necesidades de la época, luchando por terminar con la enorme desigualdad que imperaba en el nivel económico. Este tratado posiblemente está inspirado en Utopía de Tomás Moro.

De subventione ejerció poderosa influencia en la organización que adoptó la caridad en algunos países como Inglaterra, donde con tanto acierto se llevó a cabo la función tutelar del Estado. Este influjo se deja ver no sólo en el terreno social, sino en el literario. En libros publicados posteriormente se pueden observar ideas similares sobre la ayuda económica, concretamente en España, donde dicha obra dá popularidad a Vives. Algunos de estos conceptos se encuentran en De la orden que en algunos pueblos de España se ha puesto en la limosna para el remedio de los verdaderos pobres, de Fray Juan de Medina.

El amor por su patria se inicia en todo aquello que constituía su universo al principio: padres, hermanos, hogar apacible, vecindario formado de laboriosos artesanos, etc. Pero este mundo tan pequeño fué agrandándose, cuando sus huídas por la vecindad bajo la vigilancia de su madre, se hacían cada vez más frecuentes y lejanas, siempre con el deseo de descubrir cosas nuevas. La ciudad se le iba abriendo como una inmensa caja de sorpresas ante su asombrada y melancólica mirada, lle-

na de amigos, sabrosos productos, bellos paisajes, alegres diversiones; y fué entonces cuando empezó a amarla en la sencillez de su gente, en la dulzura de sus frutos, en el verdor de sus campos y en la ameneidad de las huertas donde tanto gustaba ir.

Después no le satisfizo todo aquello, anhelaba nuevos rumbos. La inquietud viajera que prevalecía en los hombres de estudios durante el Renacimiento le afectó grandemente alejándolo de su suelo natal y de todo lo que en él amaba.

Sale de Valencia entregándose cada vez más a la Patria Universal, cuando por el bien del género humano exhorta en libros y epístolas a la paz, concordia y amor mundiales. Sin embargo es innegable su afecto a la patria chica, la añoraba desde su exilio sintiendo la nostalgia de su tierra, concibiéndose más vinculado a ella cuanto más arremetían sus compatriotas a su empeño por una Patria Universal.

En Diálogos hace un imaginario viaje a Valencia bajo pretexto de hablar de las leyes del juego. El motivo principal es relatar su postrer excursión a esa ciudad del Mediterráneo, caminando con el pensamiento por sus calles. "de allí por la calle de los Cerrajeros a la de los Confiteros, y luego a la plaza de la Fruta" 23, volviendo a ver sitios donde fué feliz y personas que le habían querido. "¡Qué anchura de plaza; ¡Qué distribución de vendedores y de artículos por vender; ¡Cuánta variedad, limpieza y policía; No se pueden

23.- Vives Juan Luis, "Exercitatio linguae latinae", en Op.cit. tomo II, p. 959.

imaginar huertos parecidos a esta plaza. ¡Qué diligencia y cuidado los de nuestro edil y de sus auxiliares para que ningún comprador sea estafado por el vendedor; Aquel que va en la mula, ¿es Honorato Juan?", 24 poniendo en boca de su personaje "Centellas" el deseo de pasar otra vez por ese lugar que no podía quedar ignorado porque era nada menos la calle donde él vivió, "por la calle de la Taberna del Gallo, pues en aquella calle quiero ver la casa en donde nació mi querido amigo Vives; está según mis informes, según se baja a lo último de la calle, a la izquierda". 25

No fué tan ciego su apego que le impidiera ver las fallas nacionales, jamás las toleró censurándolas acremente desde su exilio voluntario, con el propósito de hacerlas conscientes a sus coterráneos.

Quería ver a su tierra a la cabeza de las letras. En carta dirigida a su querido amigo Juan de Vergara (procesada con posterioridad por la Inquisición) alude a los defectos de los españoles que se corregirían mediante la lectura, necesitándose para ello una docena de imprentas que editaran y difundieran a los mejores autores. "creeme por fuerza tiene que haber más erudición general donde mayor es la abundancia de libros. No pueden adivinar los hombres de estudio. La instrucción hay que sacarla de los autores, algunos de los cuales son de gran reputación, cuyas obras ni siquiera de nombre conocen los filósofos que gozan aquí de mucha fama". 26

Su afán por el progreso de su raza lo incitaba

24.- Ibid, p. 960.

25.- Ibid, p. 958.

26.- Vives Juan Luis, "Epistolario", en Op. cit., tomo II, p. 1735.

a insistir en su rigorismo; su pueblo debería dejar la indiferencia por el aprendizaje, habituándose a la lectura para así desprenderse de ciertas ideas muy penetradas en sus mentes profundas pero poco conocedoras en humanidades. Deseaba muchas universidades, más de las que ya había entonces teniendo como las de París, treinta escuelas, donde se impartieran toda clase de conocimientos, con sabios y competentes maestros y juventud estudiosa y de buenos hábitos.

Su criterio patrio no fué tan estrecho para encerrarlo en fronteras divisorias, lo basaba en la unidad moral de los habitantes de un país, cifrada en la cordialidad que abarca y une a todos los ciudadanos en un lazo de amor y piedad, tanto presentes como pasados; prueba de ello nos la dá la Historia, cuando narra como todo pueblo conserva vivo en su pensamiento a sus antepasados, les rinde culto y erige a su sabiduría o valor monumentos.

La cuna del cristiano es el Orbe por la predilección que brota en su pecho hacia todos sus hermanos. De esta adhesión al prójimo mana la afectuosidad por el Suelo Natal y por los que en él viven, y a su vez de ése cariño se engendra el de la criatura mundial y por ende es de la Patria Universal.

Es encomiable laborar, interesarse e incluso inmolarse por el suelo donde se nace. El mismo Jesucristo incitó los corazones de los fieles para que con valentía se ofrecen cuando llegue la ocasión al Hacedor, a la Nación y al ser necesitado.

A diferencia de Vives, Erasmo se muestra más liberal en lo tocante al terruño, se hace nombrar "Rotterdamus", no siendo Rotterdam su lugar de origen sino Guda. Aún más, en carta a un magistrado de ésta ciudad le hace patente su agradecimiento por interesarse en demostrar que era de Guda, diciéndole que en varias ocasiones tuvo el deseo de llamarse Gudamus, aunque bien pensado el lugar de nacimiento carece de importancia, puesto que el fruto de la sabiduría es universal.

No hay lazo más fuerte y consistente en una población que la bondad, pues engendra virtud. De ahí su insistencia en que aquél que va a la cabeza del Estado tenga como característica la benignidad. Si quien dirige los destinos del reino es bueno como también lo es la muchedumbre que lo sigue no podrá haber unión que iguale a ésta en perfección. El súbdito bondadoso oirá al buen mandatario como si se estuviera escuchando a sí mismo. "Aglutinante espiritual muy recio es la bondad entre los buenos, y el buen vasallo oye al buen gobernante con la misma atención con que se oye a sí mismo". 27

El supremo vínculo de una región lo otorga la benignidad, que no es otra cosa que el afecto al semejante y al suelo en que se nace.

El dirigente debe escuchar la voz del lugar al que representa si es virtuoso y justo, porque los imperios que son férreos e interperantes no duran, fácilmente se derrumban por su propio autoritarismo. No hay nada perdurable que pueda unir en estos casos a autoridad con gobernados, éstos solo

27.- Vives Juan Luis, "De pace inter Caesarem et Franciscum gallorum regem, deque optimo regni statu", en Op. cit., tomo II, p. 28.

esperarán una pequeña oportunidad para romper la dependencia. "Los gobiernos de mano fuerte e inmoderada, presto se disuelven y son más duros que durables, puesto que ningún vínculo estable une al príncipe con los súbditos y para la ruptura violenta no se espera más que la ocasión". 28

La pasión por nuestro País debe salir avante siempre del infortunio, desavenencias y toda clase de obstáculos. Ningún sacrificio debe escatimarse por el bienestar nacional, pues encierra el del individuo.

El amor no puede tener fronteras ni nacionalidad alguna, es universal como el hombre y la patria donde éste mora.

1.6 - AMOR A CRISTO Y SU DOCTRINA

En la doctrina vivista tanto filosófica como pedagógica encontramos tres influencias principales: cristianismo, filosofía aristotélica y criticismo.

Vives es un filósofo cristiano, su recio humanismo de carácter cristocéntrico, como dice Monsegú, es la característica más relevante de su pensamiento, manifestada preponderantemente en sus tratados De concordia y De pacificatione, discursos pacifistas y antibélicos. En el primero afirma que no puede llamarse hombre, ni mucho menos cristiano, aquél que no se afane por conseguir paz y concordia, para lo cual la sociedad ha de cuidar también de la religión. La convivencia en armonía es imposible fuera de las normas de ésta última, ella es quien realiza la unión y la tranquilidad, máximos bie-

nes. En el segundo expresa abiertamente que Cristo es el modelo a que todos deben ajustarse: pontífices, gobernantes y pueblo si quieren ser perfectos, porque en El se encuentra el ejemplo de vida.

Acérrimo enemigo de la discordia y de la guerra siempre las condenó por considerarlas propias de fieras que se dejan llevar por sus instintos, y no de seres a quienes se supone conduce la razón. Pero todavía le parecía más atroz e imperdonable la hostilidad entre cristianos, por ser contraria al mandamiento de la mutua piedad, instituido por el Salvador y pregonado por sus Apóstoles, pensamiento que sostiene en su carta De Europae statu ac tumultibus, donde dice a Adriano VI "Misión tuya es, Santísimo Padre, según los preceptos de nuestra religión, cuyo intérprete auténtico eres en el mundo, enseñar a los príncipes y a los consejeros de los príncipes que ese linaje de guerras entre hermanos, y lo que es más, entre iniciados en el mismo bautismo, es inicuo, es malvado contra toda licitud, contra toda piedad, no de otra manera que si los miembros de un mismo cuerpo luchasen entre sí, conforme la doctrina de San Pablo". 29 También en De civitate Dei la censura concibiéndola fuente de calamidades, crímenes y muerte, aseverando que si es horrenda por todas las consecuencias funestas que desencadena, entre católicos es todavía peor por ser fraude y fratricidio.

No sólo atacó el valenciano la guerra armamentista también la literaria, poniendo como primordial remedio el

 29.- Vives Juan Luis, "De Europae statu ac tumultibus", en Op. cit., tomo II, p. 15.

respeto al Hijo de Dios de cuya doctrina y ejemplo debemos llenarnos si deseamos que la tranquilidad impera. Sin Él es imposible poner paz en el interior de la persona ni en la sociedad. Regidores y regidos deben velar en pro de una educación cristiana, si verdaderamente anhelan seguridad y armonía social.

La vida de Jesús debe servir de ejemplo para practicar la caridad, subraya en De subventiones.

Su humanismo vive centrado en la figura del Mesías. No corta con el pasado, por el contrario lo aprovecha, depura y engrandece. Es leal a la concepción cristiana, patristica y medieval, fortaleciendo su pensamiento con la filosofía escolástica, aunque renovada al acercarse a los orígenes mismos del pensamiento helénico. Pone la cultura a favor de la criatura y ésta a su vez al servicio del Supremo, mediante su Hijo.

Se opuso a la corriente humanística de la época, porque al deschristianizar quitaba precisamente lo más específico que poseemos. La humanización se logra mediante la filosofía y la religión. En su obra De disciplinis considera imprescindible a ésta última para tal fin.

Su pensamiento está bañado por la fé católica, solo ahí se encuentra la excelencia, ese perfeccionamiento que será el salvoconducto para llegar al Altísimo. Cristo reside en el vértice de su especulación, no concibe la filosofía ni la vida sin Él.

Saturados se encuentran no sólo libros teológicos

como De veritate fidei christianae, sino hasta los propiamente filosóficos y literarios como De disciplinis de la figura del Redentor, El y su dogma constituyen uno de los temas centrales de nuestro autor. Su pensamiento gira siempre en torno a ellos, son el hilo que como a Teseo lo conducen en su largo filosofar por esta vida, desde la primera de sus obras Christi Iesu triumphus escrita en el año 1514 hasta la última De veritate fidei christianae en 1539. El primero de estos libros es un elogio del cristianismo sobre el paganismo y el segundo una alabanza y justificación de aquél frente a otras religiones.

La doctrina de Jesucristo se basa en el amor, éste se encuentra en su evangelio, mandamientos y sacramentos. Es necesario estudiarlo bien para alcanzar la perfecta sabiduría. Vino a mostrarnos el camino de la felicidad que es el de la virtud, resumida en el mandato de la caridad, a eso llegó, a abrazarnos de amor y a perfeccionarnos en él, porque éste sentimiento es quien tiene el mando sobre el mundo. Nada hay más fuerte, santo y perfecto que esa llama que la religión cristiana toma, asimila y expande a los pechos donde debe arder.

La ideología y vida virtuosa del Hijo del Hombre vienen siendo el mejor método y apoyo para aquel que desee llevar una vida auténticamente humana. En ambas el amor es la base, por él el Ser Sumo nos crea, redime y salva. Además de instruirnos con su moral nos ayuda a ser buenos, y cuanto

más nos apeguemos a sus preceptos más nos semejaremos en su bondad a su Padre.

Son varios los libros que tratan específicamente del tema: Genethliacon Iesuchristi al que ya hicimos alusión, aquí habla sobre los diversos acontecimientos que anunciaron la llegada del Mesías y la época de paz en que vino al mundo. Meditationes in septem psalmos paenitentiales, donde pone en boca del salmista: "El, ejercitado en toda suerte de pruebas y trabajos, en todo el discurso de su vida, inocentísima enseñará al linaje humano secretos admirables de tu sabiduría. Y después de tormentos inenarrables, padecerá muerte ignominiosa. El, Rey y Señor el más inocente y más santo, que con la efusión de su sangre misericordiosísima nos libra a todos nosotros de las tinieblas infernales y se reconciliará contigo, que eres su Dios, el humano linaje que le era enemigo. Y nacerá una Iglesia nueva, y en una Ley nueva un pueblo nuevo mucho más puro, mucho más santo, mucho más grato que ese pueblo judío de dura cerviz y de corazón incircunciso". 30

Christi Iesu triumphus, obra primera nacida a raíz de una plática de sobremesa con sus discípulos Juan Fort, Pedro Ibarra y su maestro Gaspar Lax, asistiendo también Francisco Cristóbal y Miguel San Angel, comenta precisamente sobre el triunfo de Cristo frente al César. De tempore quo, id est de pace in qua natus est Christus, resume los acontecimientos que desde la muerte de Julio César hasta la subida de Octavio Augusto, prepararon ese estado de tranquilidad en que apa

30.- Vives Juan Luis, "Meditationes in septem psalmos paenitentiales", en Op. cit., tomo I, p. 325.

rece Jesus.

Fabula de homine, Recomendación de vida cristiana. Clypei Christi descriptio, toma como modelo el retrato que hace Virgilio del escudo de Eneas, para describir el del Salvador, donde supone simbolizados los más relevantes acontecimientos desde la creación del mundo hasta su nacimiento, todo ello en el reverso, y en el anverso las principales escenas de la predicación del cristianismo, las persecuciones sufridas por éste, sus herejías, el nombre de sus Apóstoles, Padres de la Iglesia y el juicio final.

Sacrum diurnum de sudore Domini Nostri Iesuchristi, contiene observaciones sobre la pasión de Cristo, es un Oficio con sus signos, homilía, laudes, oraciones y misa. Supone Mayans que Vives al escribirla recordara el Oficio conservado en el Misal de la Iglesia Metropolitana de Valencia, llamado De sanguineo sudore Domini.

El diálogo De Europae dissidiis et bello Turcico, habla del odio y discordia que reina entre los hombres, "todo es guerra, todo es revuelta y odio", 31 de todo lo necivo que esto acarrea, "La guerra es un navío incómodo: obliga al pasajero a vomitar todo cuanto comió", 32 agregando más adelante, "De la guerra nacen las matanzas, las rapiñas, los incendios y, por la impunidad que los escuda originanse las maldades todas", 33 así como de lo agradable que sería vivir en paz y de los beneficios que ésta reportaría, "En la paz en cambio, florecen y cobran pujanza todas las artes bue-

31.- Juan Luis Vives, "De Europae dissidiis et bello Turcico", en Op. cit., tomo II, p. 40

32.- Ibid., p. 44.

33.- Ibid., p. 53.

nas", 34 asentando cuatro páginas antes "La cristiandad toda viviría tranquila, risueña, floreciente de población y riqueza; sería amiga entre sí. Entonces fueran más firmes los recursos del orbe cristiano, su fuerza toda, su poderío militar infundirían miedo en el Turco", 35 Anhela que las campañas se dirijan hacia los turcos, cuyos progresos ponían en peligro a la cristiandad, "Si los príncipes de Europa, ciegos de odio mutuo, enloquecidos de discordia, quisieran volver contra el Turco las armas cristianas, conseguirían de sobra lo que apetecen; y no se ejercitarían menos sino más a gusto, luchando contra los hombres muy otros, muy distanciados geográficamente, enemigos enconados de su religión y de su nombre". 36 Recomendando al terminar pedir perdón al Redentor por tanta falta cometida, para que así cesen las contiendas y ultrajes reinando amistad y benevolencia.

Excitationes animi in Deum, es un libro de oración y un misal, completándose con Commentarius in orationem dominicam y Preces et meditationes generales, así como otras obras más. Todas ellas revelan la seriedad de sus principios, la rigurosidad que caracterizaba sus costumbres, y su profunda fé religiosa, inalterable a través de toda su vida, desde Christi Iesu triumphus hasta De veritate fidei christianae.

La misericordia cristiana abrigada en el dogma del Nazareno, tiene la clave del concierto social que exige que cumplamos con espíritu de caridad nuestros deberes y obligaciones, y lo que es deber de justicia. Por ello cuando Platón

34.- Ibid, p. 53.

35.- Ibid, p. 48.

36.- Ibid, p. 55.

deseaba eliminar del uso corriente las palabras mío y tuyo para que la ciudad quedara sobre la base firme de la concordia, asienta enfaticamente que eso jamás lo conseguirían ni leyes ni filosofía, exclusivamente se logrará mediante el mandato amoroso que trae aparejada la armonía.

Al hablar de la Biblia recomienda también la lección implícita en esa primordial enseñanza del Mesías, mediante la cual nos elevamos al Creador y cumplimos con la Naturaleza que "no es otra cosa que la voluntad y mandamientos divinos", 37 encontrando repulsión por la cizaña e interés donos exclusivamente en el bienestar. Solo Jesucristo puede dar la paz íntima y espiritual que jamás podrá otorgarnos la vida porque no la posee.

El mortal sin el Supremo es un misterio, carece de explicación satisfactoria, por tal razón al hacer de la filosofía una escuela de moralidad, recurre a la Religión Cristiana como sólida base donde descansa. En esa doctrina encuentra la más alta ideología que hace completa la formación de la persona. Cristo humanizado, con su enseñanza, se ha hecho la mejor vía para lograr divinizar al hombre sin despojarlo de lo auténticamente propio. El Humanismo para ser genuino debe ser íntegramente católico. El cristianismo es la piedra base de toda su construcción metafísica. Todo lo positivo que la razón ha otorgado a la criatura lo toma de la creencia que profesa sublimándolo, en ella la preponderancia del amor para ajustar nuestra existencia es innegable.

37.- Vives Juan Luis, "De subventione pauperum", en Op. cit. tomo I, p. 1379.

Saber amar es la acción más perfecta, bella y sublime que conocemos, como en una realidad posterior será la posesión por amor del Señor.

La fé nos despoja de nuestra animalidad, sin ella y la veneración para con Dios, caeríamos en los vicios, seríamos esclavos de nuestros apetitos y deleites. Ella nos aleja de las bajas pasiones y levanta nuestro espíritu, es el camino de la virtud, primordial condición que une a la Divinidad. Es imposible existir razonablemente en tanto no se sea virtuoso, requisito a su vez indispensable para vivir humanamente.

La única dicha que podemos lograr aquí estriba en el goce proporcionado por el dogma y la capacidad de enlazar nuestra alma al Omnipotente, inicio del placer eterno que anhela con todas sus fuerzas el ser no pervertido.

Para conseguir el fin ético al que todo conocimiento debe ajustarse, la cultura no puede ir de espaldas a la religión, ambas han de complementarse.

Su meta es hacernos mejores para alcanzar la salvación, que nos viene a través del Maestro y su sistema convertido en religión. Desgraciadamente ésta tenía sus deformaciones, y para corregirlas trabajó incansablemente por la reforma. No atacó jamás a Cristo, arremetió contra su pensamiento deformado, abusos y defectos eclesiásticos.

Su fervor religioso fué mucho más apasionado que el de Erasmo, éste era afecto a la templanza y muy poco adicto al misticismo.

Su humanismo es un saber para salvarse, y el punto clave de tal conocimiento está en unirse a Dios. El resumen de su reflexión sobre este asunto se encuentra según Monseñor en De veritate, ahí el pensamiento que sirviera siempre a la religión y a la humanidad, dice, se ofrece finalmente a favor de la fé cristiana, quien hace posible nuestro perfeccionamiento supliendo las fallas racionales.

El pensamiento capital vivista puede resumirse de la siguiente manera: la cultura al servicio de la vida y ésta en favor de la virtud, mediante la práctica de la moral que vino a enseñarnos el Hijo de Dios, con su ejemplo de bondad, caridad y amor.

1. - A M O R D I V I N O

De veritate fidei christianae expresa la idea de que la existencia Divina se encuentra tan dentro de nosotros, que no precisamos de maestro para entenderla. Su percepción está comprendida dentro del concepto de bondad, que es la devoción hacia el Padre y la caridad y apego para con el prójimo. Este conocer es indispensable para lograr el propósito de vida: felicidad eterna, disfrutando por amor del Bien por excelencia. Con este objeto hemos sido creados, teniendo los medios y las facultades para llevarlo a efecto.

La condición principal que nos liga al Señor, es la práctica de su dogma, camino a la justicia. Nuestro anhelo por alcanzar la ventura, por immortalizarnos en ella, se logra uniéndonos con El mediante el afecto, éste nos llevará

a la realización del ideal humano: la eterna dicha, y a lograr ese objetivo enseña la auténtica filosofía mediante la práctica de la benignidad.

La verdadera religión corresponde al divino afecto, y vive piadosamente aquél que sabe estar en unión con el Ser Sumo. Para hacer posible este vínculo vino, haciendo de la cordialidad norma de vida y perfección. Este sentimiento es el único puro, sólo ahí hay santidad.

Cuanto más prescindía el hombre de las cosas terrenas una existencia más plena alcanzará, obteniendo que el Hacedor reconozca en él, ser y naturaleza semejantes a la suya. Debemos estar a su servicio mediante la imitación de la conducta del Hijo. Su enseñanza se cifra en el apego al Omnipotente principalmente, no pudiendo encontrarse solidaridad más perfecta y acabada.

En De prima philosophia juzga que sus obras han sido creadas para manifestarse a entes que pudiendo conocerle, se sientan atraídos, disfrutando así de su imperecedera bondad. Todo lo establecido por consiguiente tiene procedencia divina, inclusive la virtud. Asentando en De subventione pauperum que apenas podemos poseer cosa alguna que con entera razón llamemos nuestra, todo nos viene del Supremo, por ello al hablar de los disturbios que ocasionan las palabras mío y tuyo dice: "Como si hubiera algún hombre que poseyera algo que con razón pueda llamar suyo. Aun la virtud misma recibió la de Dios".
38 Reitera este pensamiento en De explanatione cuiusque essen

38.- Vives Juan Luis, "De subventione pauperum", en Op. cit., tomo I, p. 1378.

tias donde sostiene que los verdaderos dones se encuentran en el Padre por esencia y en el dindividuo por participación.

De cuantos amores existen el más sagrado, sólido y poderoso es el Eterno. Una Pasión auténtica en la criatura nunca perece, porque es un destello de Aquél.

Vives al igual que San Juan le nombra "el amor en persona", y verdad primera donde encuentran complacencia todas las necesidades del corazón y la mente.

En Aedes legum afirma que nos es tan natural vivirle subordinados, como convivir, agregando que nuestra dependencia se manifiesta en la religión, proceder empírico y consciente de ello. Y tocante a la sociedad en In somnium Scipionis enuncia que no hay nada en la tierra más agradable al Creador.

Siendo Dios nuestra finalidad última, debemos prepararnos desde ahora practicando la virtud y enriqueciéndonos con la sabiduría salvadora. Referente a la primera expone: "Cierto, al nombre de virtud yo no puedo menos de ponerle de pie y tributarle todos mis obsequios. Reconoce que es una cosa única, la más hermosa y más excelente, a la cual todos rinden pleitesía". 39

La voluntad de la persona se inclina hacia el bien que ama buscando su maridaje, siendo esa atracción más pura y excelsa cuanto más elevado es el objeto que ansía. Nosotros girando incansables en torno al amor siempre anhelantes e insatisfechos, únicamente podremos ser saciados por algo per

39.- Vives Juan Luis, "De veritate fidei christianae", en Op. cit., tomo II, p. 1358.

fecto e ilimitado: el Altísimo, en cuya compañía reside nuestra mayor fortuna.

Mediante el entendimiento de las cosas alcanzamos el Eterno, también sucede así en el amor, pues por el abrigado a lo creado nos elevamos al Omnipotente. "Y como por otros conocimientos se sube a Dios y allí nos detenemos, así, mediante el amor de las otras cosas, se sube al amor de Dios, por encima del cual ya no hay otro". 40

El auténtico culto que debemos rendirle estriba en alejarnos del desenfreno, en no odiar a nadie y servir a nuestro prójimo.

El individuo ha venido a quererle, si no fuera así carecería de sentido la existencia; por tal razón jamás acepta que se sepa el por qué de las cosas, ignorándose el por qué y para qué del propio vivir.

Estamos debidamente dotados de un alma asevera en De anima, capaz de fundirse con El mediante el afecto gozando así de la perenne gloria, definiéndola de la siguiente manera: "Es el espíritu por el cual vive el cuerpo a que está unido, apto para conocer y amar a Dios y unirse por lo mismo a El para la eterna bienaventuranza". 41 Declarando en páginas posteriores su inmortalidad al basarse en su origen divino. "Y no es creíble que Dios cree por sí mismo cosa que luego haya de destruir. ¿A que venía haberlo hecho así? Más atinado fuera haber concedido a la Naturaleza el poder de crear y aniquilar el alma humana como la de los demás animales.

40.- Ibid, p. 1364.

41.- Vives Juan Luis, "De anima et vita", en Op. cit., tomo II, p. 1219.

¿Y por qué reservarse a sí una obra especial si más tarde había de someterla a la ley y condición común?". 42

El amor todo lo puede y consigue, hasta posesionarse del Bien cuando de verdad se le ama, asegura en Satellitium animi. Por decir mejor, el Señor es quien se deja rendir y ofrece al corazón enamorado. Conseguimos el triunfo cuando dirigimos miradas llenas de ternura que lo atraen, para poseerlo mediante su rendimiento incondicionado a nuestro afecto.

En una oración contenida en Preces et meditationes generales confirma que el inicio de la dicha radica en quererle como al bien más grande, y la fortuna completa en unírsele, de tal modo que sea uno solo. Este es realmente el objetivo de ese sentimiento, de ahí que debamos comenzar ahora nuestra salvación en su amor, para terminarla posteriormente en su alianza.

Amándolo sobre todo ratifica en De veritate, descubriremos goces y riquezas sólidas y firmes, y no sólo eso sino hallaremos además todo cuanto sea posible desear.

Para quererle es preciso tranquilidad espiritual, indispensable para su culto. Llevando a cabo dicha veneración nos elevamos a su altura, olvidándonos en esta sublimación de nosotros mismos, pero cuidándonos bien de no relegar a los demás. Así cumpliremos integralmente con la ley instituida por Jesús.

Para nuestro polígrafo al definirse el Ser como

Caridad, resulta mucho más benéfico amar que conocer, de ahí esa insistencia tan marcada en el afecto y no en la ilustración porque por el primero somos perdonados, no por nuestra erudición. La cultura vale, desde luego, pero en tanto sirva para la salvación.

En Introductio ad sapientiam al apuntar que el fin de la enseñanza estriba en llevar al hombre al goce de la sabiduría, otorga a ésta dos grados: el conocimiento de uno mismo y el divino, ambos son complementarios y claves para la redención. "Este es el curso de la Sabiduría absoluta, cuyo primer grado es: Conocerse a sí mismo; y cuyo último peldaño es Conocer a Dios". 43

Pese a ser la Causa Prima fundamental dentro de su sistema filosófico y religioso, no desarrolla desgraciadamente demostración teórica alguna de su existencia, incluyendo la parte más importante de su teología expuesta en De veritate fidei christianae.

43.- Vives Juan Luis, "Introductio ad sapientiam", en Op. cit. tomo I, p. 1257.

CONCLUSIONES

La orfandad afectiva de Juan Luis Vives sufrida desde la infancia, sobre todo por parte materna, es el móvil primordial que le inclina a escribir sobre el amor. Haber experimentado en carne propia la ausencia amorosa, le hace comprender cuan imprescindible resulta para el bienestar humano, son por ello sus libros genuinos llamados a la benevolencia y concordia.

El segundo motivo lo constituye su piedad natural, su deseo de paz, lógico en aquel tiempo de contiendas constantes. Pero hasta cierto punto solamente, su inclinación filantrópica tiene ya el sello que dejara en su carácter el despego sentimental de la señora March.

El amor es para nuestro autor siempre uno, es decir, si es auténtico se dará del mismo modo en cualquier campo de la vida que se presente: familiar, social, político, etc. caracterizándose por el mismo denominador común: intuitivo, unitivo y copulador.

El cariño cuando es verdadero se corresponde, de ahí su primera característica esencial. Posee tal potencia que llega a la persona amada emocionándola, y mediante su poder creador hace nacer en ella afecto similar al nuestro.

No hay nada tan eficaz para mover a amar como el mismo amor. "Mas entre todas las cosas que producen el amor, no hay ninguna más fuerte y poderosa que el amor mismo; no hay hechizo más eficaz ni poderoso". 1 Ninguna de sus manifestaciones por evidente y sincera le puede igualar en capacidad ge

1.- Vives Juan Luis, "De anima et vita", en Op. cit., tomo II p. 1253.

neradora.

El segundo significado que le atribuye se debe a su disposición de unión, vinculando a dos seres de manera tan estrecha que lleguen a ser uno.

Por último, la tercer propiedad corresponde a la facultad de juntar no solamente a quienes se aman mutuamente, sino a todos los que con la pareja tienen algún vínculo emocional, en un estrecho lazo de hermandad.

La importancia concedida por el valenciano a este sentimiento es única, simplemente no tiene equivalente; jamás ha existido otro de igual tenor, entre otras causas por ser inicio de vida.

Por amor Dios nos crea y salva, y nosotros por amor llevamos a efecto cuantos hechos virtuosos existen. Su poder es avasallador ni el del odio incluso se le parece, éste se aniquila junto con su acción, el amor por el contrario crece con ella.

La base de toda felicidad individual y social se encuentra en él, al olvidarse la criatura de sí misma empieza a procurar el bienestar ajeno que recae en dicha propia, pues en ese acto de entrega encontramos nuestra ventura, y a la vez la tranquilidad pública. Trabajar por el individuo es hacerlo por la colectividad.

El legítimo amor para el polígrafo no puede ser pasión, en ésta se anhela al ser de nuestra preferencia con una exclusividad casi enfermiza, exigiéndosele ofrecimiento in

condicionado, y el afecto sincero no es egoísta, sino copulador y comprensivo.

En la pasión como en la concupiscencia, (que es una forma de ella, al contar con algunas de sus características) se ama al objeto elegido por la utilidad reportada no por él mismo, de igual manera que deseamos en el vino dulzura, cierto tamente no por el vino en sí sino por nuestro paladar.

Ambas ven su provecho, son interesadas, la legítima estimación ve invariablemente el del otro.

La pasión va unida a la carne y el amor no es sólo eso para él, como tampoco puede ser intelecto y espíritu aislados sin la intervención corpórea, están aunados a ella formando un todo que es el hombre.

Por afecto entiende la conjunción de esos tres elementos. Su concepto del amor es el humano con la parte espiritual y animal gobernadas por el buen juicio que debe guiar al amor mediante su voluntad, en la cual se expresa y refleja.

La trascendencia que tiene para la humanidad es sin par. En él está la solución de todos los males que la aquejan, no se requiere el concurso de nada más, es suficiente para que toda clase de felicidad llegue a nuestra existencia precisamente por nacer del bien, y siendo así no puede ser nocivo ni causar daño, cualquier obra suya tiene que ser benéfica.

Al surgir del bien el amor es a su vez también

un bien, conceptuándosele como tal no sólo por que se engendró de éste, sino por sus efectos. El amor experimenta la necesidad de fundirse con lo bueno para gozarle y en esa íntima relación perfeccionarse.

Nuestro autor conceptúa al amor como la disposición volitiva hacia aquello que previamente ha calificado el cuidadoso juicio, de valioso.

El amor es fundamento en su sistema, le confiere alcance gigantesco y trascendente para la superación existencial y espiritual del género humano. El afecto tiene la primacía e imperio sobre el mundo, la sola bondad emanada de él basta para proporcionar dicha. Nada le es superior, ni siquiera se le iguala, el conocimiento incluso debe estarle subordinado para ser óptimo, y así poder cumplir cabalmente su auténtica misión de conducir a la perfección.

Es muy probable y por otra parte lógico que quien se nos revela en tantas obras como agudo y sutil psicólogo, captase de alguna manera la consecuencia enorme que éste afecto posee para la constitución psíquica del infante, como también la problemática que entraña su carencia. Dedicándole intrascendentes y breves líneas que hacen suponer precisamente el rechazo inconsciente de la cuestión, no queriendo con su perspicaz visión ahondar en ella, por temor a encontrarse con verdades que lo pusieran frente a una realidad harto dolorosa, tanto en lo concerniente al conocimiento de su progenitora como el suyo propio.

Estableciéndose el amor como apoyo de su doctrina, es natural que se filtre en todos los campos de su especulación.

Vives es un obseso del amor, hablarnos de él es su máxima inquietud, considerándole venero de felicidad y vida.

Sin su presencia ésta transcurre carente de sentido, sólo él hace verla desde otra perspectiva. Amor es sinónimo de vitalidad, de nervio, que nos mantiene vivos impulsando y dando motivo a nuestra existencia diaria. Y es a la vez lo que origina conocimiento y ciencia. Cuanto saber existe implica necesariamente amor, entrega.

Su producción entera es una invocación al amor universal, buscando con ello la unificación del hombre.

Cualquier documento salido de su pluma es un edicto amoroso, incluyendo Epístolas como la Carta a Enrique VIII Rey de Inglaterra donde expresa: "Esta es la industria más indicada para amansar a los hombres; este lazo de unión que realmente vincula al gobernante con el gobernado. La virtud engendra la amistad y para el amor no hay cosa difícil ni pesada". 2

O bien Escritos Políticos entre los que se cuenta De pacificatione: "Esta caridad, digo, hará que no solamente nos amemos con amor mutuo, con la exclusión radical de todo odio, y vivamos en concordia con los otros, sino que no podamos ver a los discordes y a los disidentes". 3

Psicológicos, De anima et vita : "Empero, para

2.- Vives Juan Luis, "Carta a Enrique VIII Rey de Inglaterra" en Op. cit., tomo II, p. 30.

3.- Vives Juan Luis, "De pacificatione", en Op. cit., tomo II, p. 257.

granjearnos amor es más poderosa la semejanza de las almas que la de los cuerpos, si bien aquella proviene de la misma constitución física y de análoga proporción del temperamento, de comunidad de estudios, de opiniones, de régimen de vida y de paridad de costumbres". 4

De Orden Moral, Institutio foeminae christianae: "Ni ha de ser amado el marido como amamos al amigo o al hermano gemelo, donde no hay más ingrediente que el amor solo. En el amor conyugal debe haber una fuerte mezcla de culto, de reverencia, de obediencia y de acatamiento". 5

Obras Devotas, Preces et meditationes generales : "Pero Cristo, que antes en el seno del Padre fuera puro llevado de su amor para con nosotros, bajó a la tierra, con vestido de carne, y en su testamento nos legó de sí una manda corpórea. Ese amor nos invita a que le sumamos en cuerpo y en espíritu.

También nuestro amor para Cristo nacido del cayo y, por ende, hasta cierto punto, semejante a El, no contentándose con solas cosas corporales, dimana afuera, a los sentidos, y desea inmergirse todo y completamente en el amado". 6

Pedagógicas, De consultatione: "Y no hay cosa tan ingrata y tan inhumana como no corresponder en su amor a aquel, que amándote, te provoca a que le ames". 7

Filosóficas, De prima philosophia: "Ciertamente, lo que se ama, se desea, ¿qué es, en fin de cuentas, lo que se ama, sino lo hermoso y, por ende, lo deseable? El amor es

4.- Vives Juan Luis, "De anima et vita", en Op. cit., tomo II, p. 1250.

5.- Vives Juan Luis, "Institutio foeminae christiana", en Op. cit., tomo I, p. 1085.

6.- Vives Juan Luis, "Preces et meditationes generales", en Op. cit., tomo I, p. 527.

el vínculo único de las cosas espirituales, pues no se pueden unir sino con ese aglutinante. Aquello que el hombre naturalmente desea, es señal evidente de que puede conseguirlo, pues to que no hemos recibido los apetitos naturales para cosas que le sean imposibles". 8

Filológicas, In somnium Scipionis: "Aquellos gloriosos hermanos cartagineses, y muchísimos más, griegos los unos y bárbaros los otros, que no vacilaron en morir por la patria, conquistaron un alto asiento y una soberana jerarquía. El amor solícito de la patria es tan conforme con la naturaleza humana, que reduce el hombre a su natural estado". 9

De Carácter Social, De subventione pauperum: "Tenían los filósofos gentiles un signo exterior que los caracterizaba: la descalcez, como declara el Nacianceno, la vileza del vestido. Tienen los judíos la circuncisión; los soldados en la guerra, sus banderas; las ovejas andan señaladas, las mercancías también. ¿Y no tiene Cristo ninguna señal con que notar a los suyos y distinguirlos de los otros? "En esto -dicen- conocerán todos que sois discípulos míos si os amáis de corazón unos a otros" y después añade: "Este es mi precepto: que os améis reciprocamente". Este es el dogma capital; éste es el primero de los dogmas". 10

Apologéticas, De veritate fidei christianae : "Y mejor es querer que no querer; pues el querer es una acción de la voluntad hacia su bien, y no querer es aversión y apartamiento de su mal. Por eso mismo, amar, que es adherirse por

7.- Vives Juan Luis, "De consultatione", en Op. Cit., tomo II p. 817.

8.- Vives Juan Luis, "De prima philosophia", en Op. cit. tomo II p. 1061.

9.- Vives Juan Luis, "In somnium Scipionis", en Op. cit., tomo I p. 677.

el querer, es mejor que odiar, que es apartarse por el no querer. En el amor está, pues, la mejor y más excelente acción de la voluntad. El amor trae consigo el deseo de la unión y goce de la cosa amada; si la voluntad lo consigue, tiene un suave descanso y fluye de un sabroso bienestar". 11

Hace del amor su filosofía al descubrir que en él se resumen la dicha y salvación del hombre.

Nuestro autor es poco conocido, no se le ha dado la importancia e impulso merecido. Si bien su mérito como pedagogo y psicólogo rebasa las fronteras de su patria, reconociéndosele influencia en valiosos pensadores de diversas nacionalidades, es de lamentar que siga en la sombra la face amorosa de su doctrina, siendo precisamente el cimiento sobre el que se yergue todo su edificio filosófico.

Monsegué uno de los pocos eruditos que se encargan de estudiar más a fondo su pensamiento hace mención a ello: "Valdría la pena hacer un estudio particular para descubrir la urdimbre general de toda la filosofía vivista trabada sobre este estambre fundamental del amor científicamente analizado y perfectamente jerarquizado en orden a la vida y en orden a los fines de la misma". 12

No hay nada escrito sobre dicho tema, su efecto al respecto es nulo. De ahí mi interés en tratar, aunque muy someramente este aspecto del gran humanista de Valencia.

-
- 10.- Vives Juan Luis, "De subventione pauperum", en Op. cit. tomo I, p. 1332.
- 11.- Vives Juan Luis, "De veritate fidei christianae", en Op. cit., tomo II, p. 1362.
- 12.- Monsegué Bernardo G., Op. cit., p. 253.

En ninguna época fué tan necesaria como en la actual, una ideología que al igual que la suya hable al hombre de amor y comprensión.

Resultaría sumamente interesante hacer una investigación sobre el cariz psicológico del amor, tomándole entre otras fuentes principales; hay en él material basto y rico sobre el particular. Seguramente se encontraría solución a cuestiones importantes, siendo de considerable valor y utilidad para el mejor conocimiento de la criatura y su proceder.

Quisiéramos creer que al redactar Ortega y Gasset sus Estudios sobre el amor, tuviera presente De anima et vita. Nos hace pensar así el hecho de encontrarse entre los escritos del mencionado autor una conferencia y varios artículos en los cuales continúa su análisis sobre la figura de Vives, amén de descubrir en algunas de sus ideas similitud. Como ejemplo aludiremos primeramente a la semejanza; el valenciano afirma como los platónicos ser causa del afecto: "si tú eres semejante a mí, es fuerza que yo lo sea de tí. De ahí se sigue que la misma semejanza que te induce a que me ames, esa misma me induce a mí a que yo te ame". 13 Ortega sostiene lo mismo en otras palabras: "hay situaciones, instantes en la vida, en que, sin advertirlo, confiesa el ser humano grandes porciones de su decisiva intimidad, de lo que auténticamente es. Una de estas situaciones es el amor. En la elección de amada revela su fondo esencial el varón; en la elec-

13.- Vives Juan Luis, "De anima et vita", en Op. cit., tomo II, p. 1253.

ción de amado, la mujer". 14

La voluntad en Vives es en definitiva quien resuelve enamorarse. "Puede, en efecto, la voluntad recibir friamente la propuesta del juicio o no admitirla en redondo. De ahí el axioma: Puede el amor ganarse, pero no forzarse".¹⁵ De la misma manera opina Ortega: "Entendido con sutileza, puede decirse que todo el que se enamora es que quiere enamorarse". 16

En el primero es indispensable conocer para poder amar: "el conocimiento es el primer acceso para el amor".¹⁷

El segundo lo confirma. "La gracia expresiva de un cierto modo de ser, no la corrección o perfección plástica, es, a mi juicio, el objeto que eficazmente provoca el amor". 18 Renglones después agrega: "la sorda incompatibilidad que en el fondo siente con ciertos detalles de la otra persona es el anuncio de que no ama". 19

El amor para ambos va irremisiblemente hacia aquello que juzga su bien, definiéndole de esta manera nuestro humanista: "El agrado confirmado constituye el amor, y se puede definir la inolinación o progreso de la voluntad hacia el bien". 20 En páginas posteriores: "Todo amor engéndrase del bien y tiende al bien". 21 Expresándolo en estos términos el madrileño: "El amor, aunque nada tenga de operación intelectual, se parece al razonamiento en que no nace en seco y, por decirlo así, a nihilo, sino que tiene su fuente psíquica en las calidades del objeto amado. La presencia de és-

14.- Ortega y Gasset José, Estudios sobre el amor, Editorial Espasa-Calpe, Madrid, 1966, p. 137.

15.- Vives Juan Luis, Op. cit., tomo II, p. 1260

16.- Ortega y Gasset José, Op. cit., p. 111.

17.- Vives Juan Luis, Op. cit., tomo II, p. 1268.

18.- Ortega y Gasset José, Op. cit., p. 147.

tas engendra y nutre el amor". 22 Y más adelante: "esa excelencia incita a buscar la unión con la persona dueña de ella". 23

Concordando también en cuanto a la actividad afectiva, el polígrafo sostiene: "el amor no puede estar un punto ocioso, pues es el acicate de la voluntad que acucia a la acción y a la obra". 24 Ortega: "en el amor todo es actividad". 25

De la etapa amatoria externa nuestro autor: "El amante poco a poco, muere en sí mismo, al paso que en él vivió el amado: Vivo yo, pero no yo -dice el Apostol-, sino que Cristo vive en mí. El amante deja de pensar en sí, deja de cuidar de sí; deja de atenderse; y en trueque, piensa en el amado, cuida del amado, anda absorto en los intereses del amado". 26 Ortega: "Cuando el otro corresponde, sobreviene un período de -unión- transfusiva, en que cada cual translada al otro las raíces de su ser y vive -piensa, desea, actúa-, no desde sí mismo, sino desde el otro". 27

Aludiendo al éxtasis discurre así Vives: "Esto es lo que se llama éxtasis, cuando el amante, olvidado por completo de sí, está todo él fuera de sí; está todo en el amado y el amado está en él". 28

El madrileño lo secunda: "cuando -sobreviene- el éxtasis amatorio y la amada es nuestra, mejor, es yo y yo la amada, aparece en el semblante ese gracioso épanouissement

19.- Ibid, p. 147.
 20.- Vives Juan Luis, Op. cit., tomo II, p. 1249.
 21.- Ibid, p. 1257.
 22.- Ortega y Gasset José, Op. cit., p. 61
 23.- Ibid, p. 92.
 24.- Vives Juan Luis, Op. cit., tomo II, p. 1263.

en que se expresa la felicidad". 29

-
- 25.- Ortega y Gasset José, Op. cit., p. 68.
 - 26.- Vives Juan Luis, Op. cit., tomo II, p. 1261.
 - 27.- Ortega y Gasset José, Op. cit., p. 121.
 - 28.- Vives Juan Luis, Op. cit., tomo II, p. 1261.
 - 29.- Ortega y Gasset José, Op. cit., p. 122.

BIBLIOGRAFIA DIRECTA

Vives Juan Luis - Obras Completas de Juan Luis Vives, por Lorenzo Riber, de la Real Academia Española, tomo I, Editor M. Aguilar, Madrid, 1947.

Que contiene:

- "Preces et meditationes generales"
- "Institutio foeminae christianae"
- "In somnium Scipionis"
- "Aedes legum"
- "Introductio ad Sapientiam"
- "De subventione pauperum"
- "De communiione rerum"

BIBLIOGRAFIA DIRECTA

Vives Juan Luis - Obras Completas de Juan Luis Vives, por Lorenzo Riber, de la Real Academia Española, tomo II, Editor M. Aguilar, Madrid, 1948

Que contiene:

- "De Europae dissidiis et bello Turcico"
- "De concordia et discordia in humano genere"
- "De pacificatione"
- "De prima philosophia seu de intimo officio naturae"

"De veritate fidei christianae"

"Exercitatio linguae latinae"

"De anima et vita"

E P I S T O L A R I O

Vives Juan Luis - Obras Completas de Juan Luis Vives, por Lorenzo Riber, de la Real Academia Española, tomo II, Editor M. Aguilar, Madrid, 1948.

Que contiene:

"De Europae statu ac tumultibus"

"De Francisco gallorum rege a Caesare capto"

"De pace inter Caesarem et Franciscum gallorum regem, deque optimo regni statu"

"A Guillermo Budeo"

"A Erasmo de Rotterdam"

"A Juan Vergara"

BIBLIOGRAFIA INDIRECTA

Bautista Gomis Juan - Criterio social de Luis Vives, Editorial Diana, Madrid, 1946.

Benítez Grobet Laura - Consideraciones metodológicas en torno a la filosofía del Renacimiento, Diánoia, México, UNAM., 1983.

- Bonilla y San Martín Adolfo - Luis Vives y la filosofía del Renacimiento, tomos I y II, Edit. L. Rubio, Madrid, 1929.
- Brom Juan - Esbozo de Historia Universal, Editorial Grijalbo, México, 1966.
- Cassirer Ernest - Individuo y cosmos en la filosofía del Renacimiento, Traducción de Alberto Bixio, Editorial Emecé, S.A. Buenos Aires, 1951.
- Conde Ramón - Enciclopedia de la filosofía, Editorial Gassó, Barcelona, 1961.
- Coseriu Eugenio - Dos estudios sobre Juan Luis Vives, Traducción de Ute Schmidt O., México, U.N.A.M., 1978.
- Ferrater Mora José - Diccionario de filosofía, Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 1958.
- Gómez Alonzo Paula - Historia del pensamiento en la época del Renacimiento, Editorial Cajiga, Puebla, 1966.
- Gilson Etienne - La filosofía en la Edad Media, versión castellana de Arsenio Pacios y Salvador Caballero, Editorial Gredos, Madrid, 1958.
- Igual Ubeda Antonio - Vida de Juan Luis Vives, Editores Seix y Barral Hnos., Barcelona, 1949.
- Lange A. - Luis Vives, Traducción directa del alemán revisada por Menéndez y Pelayo, Edit. Americalee, Buenos Aires, 1944.
- Larroyo Francisco - La filosofía del Renacimiento, Editorial

Stylo, México, 1946.

Marañón Gregorio - Españoles fuera de España, Colección Austral, Espasa-Calpe, México-Buenos Aires, 1957.

Martin Von Alfred - Sociología del Renacimiento, Traducción de Manuel Pedroso, Fondo de Cultura Económica, México, 1968.

Menéndez Pelayo Marcelino - La filosofía española, Editorial Rialpa, Madrid, 1964.

Monsegú Bernardo G., - Filosofía del humanismo de Juan Luis Vives, Editorial Cantabria, Madrid, 1961.

Ortega y Gasset José - Vives - Goethe, (Conferencias), Revista de Occidente, Madrid, 1961.

Ortega y Gasset José - Estudios sobre el amor, Editorial Espasa-Calpe, Madrid, 1966.

Pin y Soler J. - La vida y obras de Juan Luis Vives, Editorial Iberia, Barcelona, 1957.

Randall John H. Jr., - La formación del pensamiento moderno, Traducción de Juan Adolfo Vázquez, Editorial Nova, Buenos Aires, 1952.

Ríos Sarmiento Juan - Juan Luis Vives, Editorial Juventud, España, 1940.

Villalpando José Manuel - Juan Luis Vives - Diálogos, Editorial Porrúa, México, 1984.